

20  
cénts.

# PLUMA Y LÁPIZ

20  
cénts.

Año V. - N.º 183.

Barcelona 1.º de Mayo de 1904



**A S. M. EL REY DON ALFONSO XIII**

RECUERDO DE SU VIAJE A BARCELONA





# El viaje de S. M. el Rey á Barcelona

OS  
adit



EL REY VITOREADO Á SU ENTRADA EN LA CAPITAL

Fué el recibimiento tributado al Monarca lo que debía ser y lo que la cultura de este pueblo imponía que fuese.

Homenaje es que al huésped se debe el del respeto, y ese todos lo han guardado fielmente al Rey; la simpatía, patrimonio es de la juventud; el cariño, de quien lo muestra en su porte; el entusiasmo se fuerza con la confianza, y por eso, porque el Rey es joven, porque su visita es prenda de cariño, porque su actitud de sincera y honda emoción transportábase elocuente porque tuvo confianza en el pueblo y al pueblo recomendó la guardia de su persona, el recibimiento, que empezó por el respeto, pasó luego á la simpatía

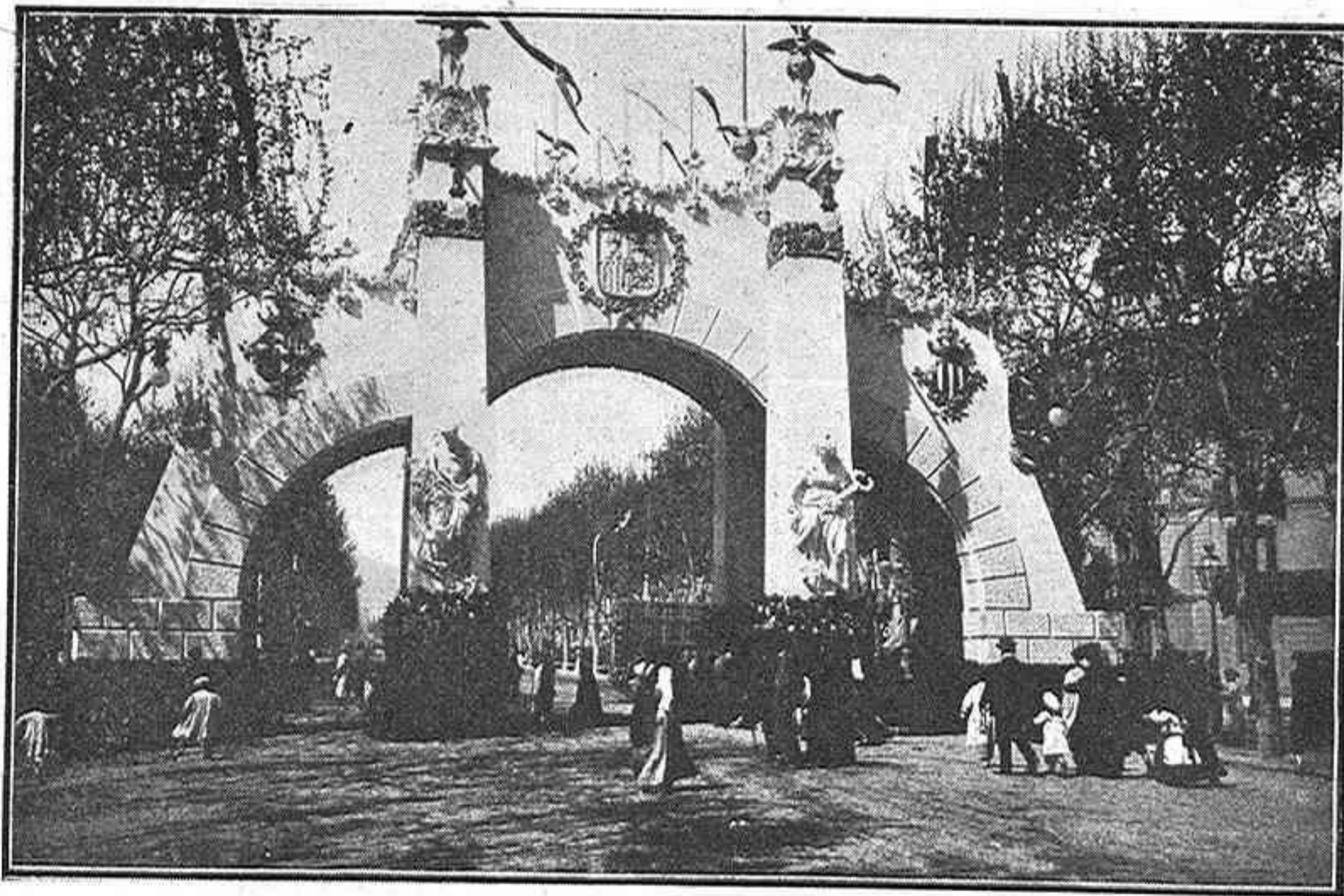
y al cariño, y llegó hasta el entusiasmo. Era una nota hermosa, hermosísima, la del Rey escoltado, cercado por compacto grupo de estudiantes y gentes del pueblo que le vitoreaban sin cesar, le aplaudían, le hablaban y á los que el Monarca prodigaba sus saludos, apretones de manos y frases afectuosas.

Satisfecho, satisfechísimo puede estar el Monarca; pero Barcelona ha de estarlo aun más de los

barceloneses. ¡Cuántos prejuicios borrados! ¡Cuántas leyendas deshechas!

El día 6 fué un buen día para la patria. La paz de los espíritus ha ganado indudablemente una magnífica jornada.

Antes de llegar, á las ocho de la mañana se notaban ya en Barcelona los preparati-



ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO POR EL MARQUÉS DE COMILLAS



vos que, así autoridades como particulares, hacían para festejar la llegada del Monarca á Barcelona; buen número de almacenes, talleres, las casas de banca y otras oficinas no abrieron sus puertas con objeto de que los dependientes pudieran asistir al desfile del cortejo que se aseguraba sería brillante y fastuoso.

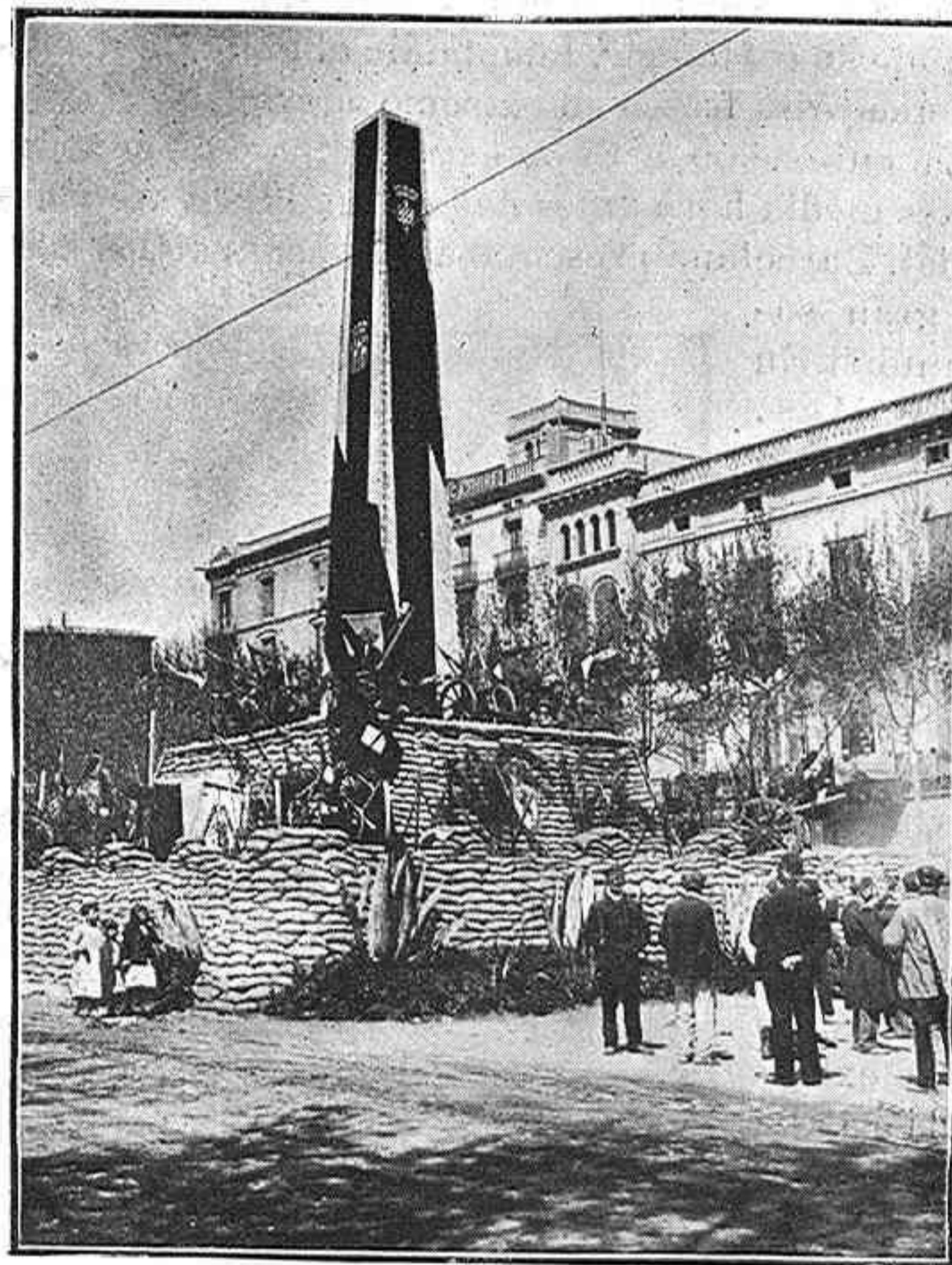
Al propio tiempo, las situadas en las calles de la carrera, para poder atender á los mil compromisos que todos tenían con amigos y conocidos, deseos de presenciar el paso de la comitiva con mayor comodidad y sin las apreturas y empujones de la vía pública abrían de par en par sus puertas.

Desde aquella hora empezaron á decorarse con damascos y colgaduras los balcones de las casas situadas en la carrera y aun muchos de las distantes; los edificios públicos lucían los adornos de costumbre, y en las vías señaladas de antemano por las que debía desfilarse el Rey y su acompañamiento, se iban apostando agentes de la autoridad, impidiendo la circulación rodada.

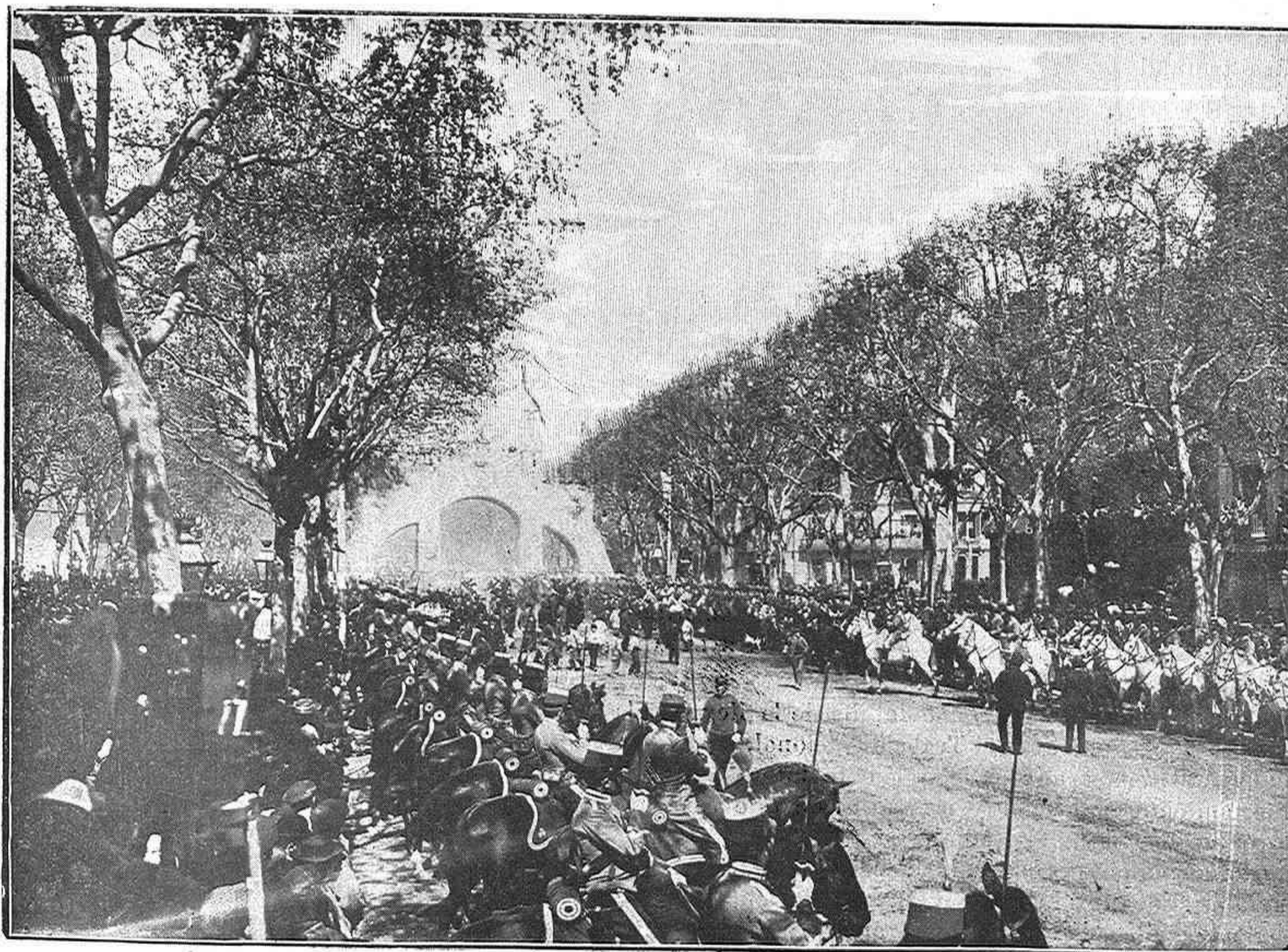
A las nueve la guardia civil estaba ya apostada por parejas montadas ó á pie indistintamente en las bocacalles de la carrera: fuertes secciones se iban situando en los puntos indicados de antemano, en especial, las Ramblas, paseos de Gracia y de Colón y plazas de Cataluña, Santa Ana y otras.

Las tropas cubrieron la carrera; una vez formado el cordón en algunas calles, se impidió la circula-

ción á los transeúntes por entre las filas, obligándoseles á pasar por las aceras, cuya orden se re-



OBELISCO LEVANTADO POR LA GUARNICIÓN



ASPECTO DEL PASEO DE GRACIA EN EL MOMENTO DE LLEGAR EL REY



vocó en atención á las molestias que ocasionaba. El tiempo era espléndido, el firmamento despejado, la temperatura agradabilísima, el sol luciendo en todo su esplendor, templando el calor de sus rayos una brisa fresca en extremo agradable.

La animación era ya extraordinaria por todas partes media hora antes de la llegada del tren especial. Barcelona presentaba el aspecto de los días de gran solemnidad. En las calles, multitud enorme en la que abundaban las señoras; los balcones y todos los huecos de las fachadas lo propio que los terrados y azoteas desaparecían ante la extraordinaria masa de gente en ellos situada.

Imposible detallar paso á paso la marcha triunfal del Rey.

El *Te-Deum* de la Catedral, la recepción en la Capitanía General, la visita que más tarde hizo don Alfonso á la ciudad, la Salve en la Merced, fueron otros tantos motivos para que el pueblo barcelonés demostrara al Soberano su simpatía y adhesión. Por la noche del día de la llegada, visitó el Fomento del Trabajo Nacional, como queriendo demostrar lo mucho que le interesa el florecimiento industrial y mercantil de este rico florón de la corona española.

Al día siguiente consagró preferente atención á estudiar el desarrollo de las industrias particulares, visitando las bodegas del señor Maristany y los talleres de los señores Sert y Masriera y del arte arquitectónico catalán contemplando el edificio en

construcción del templo á la Sagrada Familia, del que en diferentes ocasiones hemos publicado interesantes vistas. En todos esos sitios fué aclamado con entusiasmo, mereciendo consignarse el siguiente detalle:

En la fábrica de los señores Sert le fué presentada á Su Majestad una comisión del Ateneo-museo de la Sagrera, presidida por don Martín Molins.

El Rey preguntó qué clases se daban en aquel centro y el vicepresidente de esta entidad, don José Paderñ después de contestar que las de primera enseñanza y dibujo, dió las gracias á Su Majestad por haber admitido un valioso ejemplar de la «Historia de Guzmán el Bueno» que le envió dicho Ateneo, como obsequio, el día de su cumpleaños.

S. M. contestó que había sido muy de su agrado el obsequio, y añadió:

—El título que más me honra es que me llamen protector de los obreros.

La recepción de los alcaldes en el palacio de



DON ALFONSO SE ASOMA AL BALCÓN DE LA CAPITANÍA GENERAL PARA SALUDAR AL PUEBLO

la Diputación fué una nota interesante. Entró don Alfonso en el gran salón precedido de cuatro maceiros de la Diputación y llevando á su derecha al señor Espinós, presidente de la misma.

Se sentó don Alfonso en el trono y á su derecha, en pie, se colocaron los señores Maura, Linares, y á la izquierda el general Polavieja, los señores Jordán, Ferrer Aybar y los diputados provinciales.

Empezó el desfile inmediatamente.

Casi todos los alcaldes pasaban acompañados de





DESFILE DE TROPAS POR DELANTE DEL PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL

una numerosa comisión de concejales, que ostentaban bandas rojas.

Desfilaron 319 alcaldes de otros tantos pueblos de la provincia.

Primero desfilaron los de los tres distritos en que se divide Barcelona y después los de los demás por el orden siguiente:

Mataró y Arenys, Tarrasa y Sabadell, Vich y Granollers, Manresa y Berga, Igualada y Vilafranca y Villanueva y San Feliu.

El salón presentaba un aspecto lucidísimo; de flores y luces había un verdadero derroche.

Los tapices daban una nota de severidad y buen gusto.

Del techo pendían banderas nacionales.

Los alcaldes saludaban y Su Majestad contestaba con una sonrisa.

Luego pasó al Ayuntamiento donde el concejal catalanista señor Cambó pronunció un discurso haciendo presente al monarca las aspiraciones del partido en que aquel milita.

El festival celebrado en el Tibidabo resultó grandioso. Pocas veces ha ofrecido aspecto tan hermoso y nota de color más brillante la montaña vecina.

En lo alto veíase muchas gentes que se apresuraron á llegar á aquel pintoresco sitio; por los cami-

nos que á aquella cumbre conducen iban centenares de carruajes de todas clases, muchos jinetes avanzando al trote de sus caballos y un sinnúmero de viandantes, formando un conjunto alegre y simpático que abrillantaba la luz fuerte del sol.

Junto á las oficinas del Tibidabo, una banda de música esperaba la llegada del Rey.



LOS SEÑORES MAURY Y BOLADERES ENTRANDO EN BARCELONA

A lo largo de la avenida estaban formados los alumnos de las escuelas, habiéndose situado á la parte de la derecha los niños con banderitas de los colores nacionales, y á la izquierda las niñas. Cada colegio llevaba, además, su estandarte.



Los alumnos de las escuelas alemanas, francesas e italianas llevaban banderas de sus respectivos países. La variedad de colores producía excelente efecto.

Cuando la comitiva regia se dirigía á la fiesta, ocurrió un incidente que si bien fué desagradable, sirvió para que don Alfonso tuviese uno de sus rasgos característicos que acabó por conquistarle la veneración del público.

En la calle Mayor de Gracia, frente á la Fontana, el coche en que iba el Rey arrolló á un niño que iba gritando junto al carruaje.

Parece que se enredaron las ropas del pequeño entre los radios de una de las ruedas.

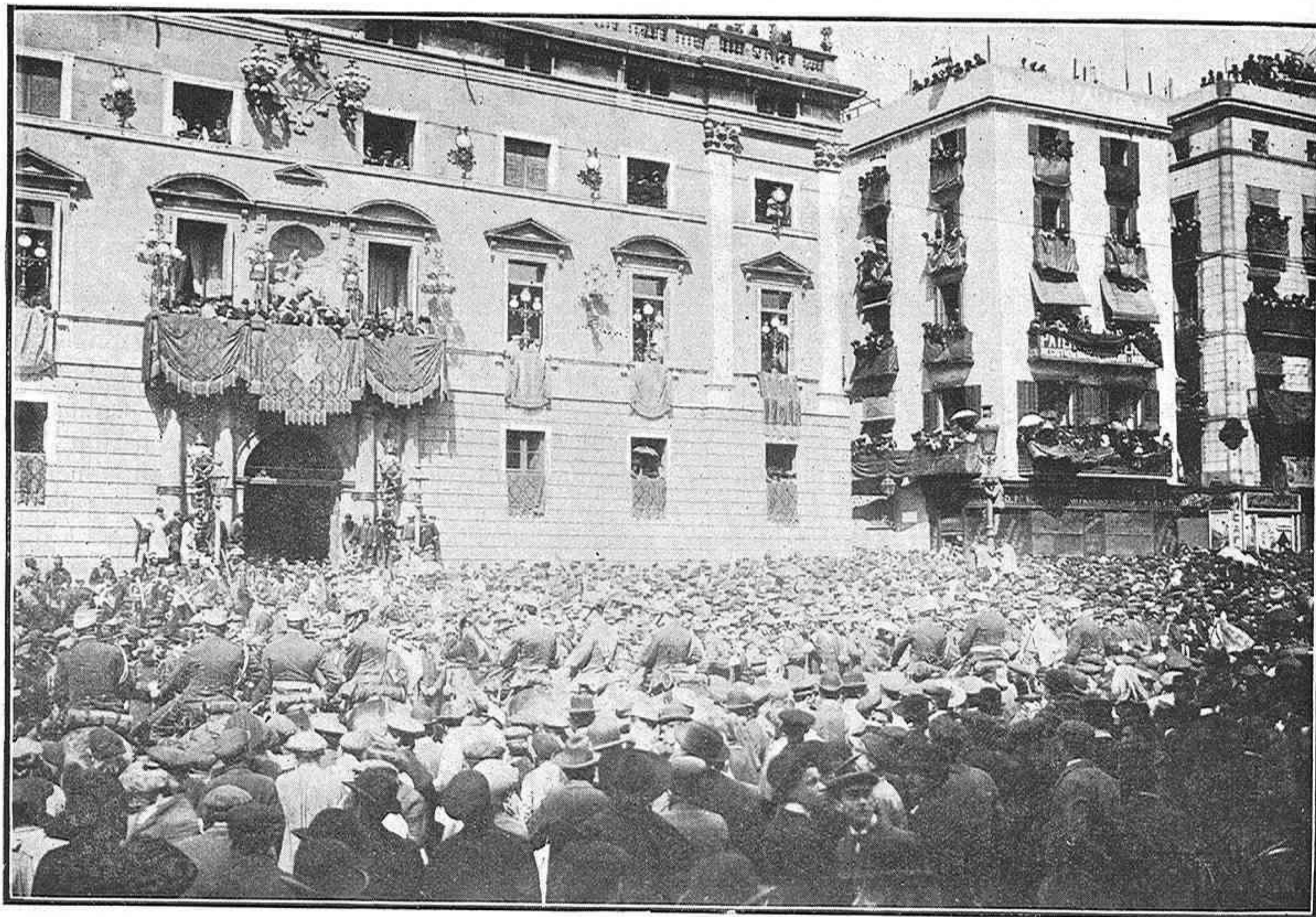
El muchacho resultó con ligeras contusiones.

Pusieron en escena dos obras hermosas: «La Charra», de Ceferino Palencia, y el graciosísimo sainete de Ricardo de la Vega, el rey de los saineteros, «Pepa la frescachona».

Mas con todo y ser el cartel de los de fuerza y estar encargada de la interpretación de «La charra» la eminente María Tubau, y de «Pepa» una compañía que ofrece conjuntos ajustadísimos, el *clou* estaba en la presencia del Rey en el teatro.

La distinguida sociedad de Barcelona, el público todo, estaba ansioso de tributar al joven Monarca otra ovación más para unir á las recibidas en las horas que llevaba en la capital de Cataluña.

El acceso al teatro constituía una verdadera dificultad; la Rambla estaba intransitable; Barce-



OVACIÓN POPULAR DELANTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Tan pronto como el Rey se dió cuenta del accidente, bajó precipitadamente de su coche y cogiendo al niño en brazos, después de prodigarle frases cariñosas, lo llevó al establecimiento más próximo de aquella calle.

El Soberano no se separó del niño hasta que se dió cuenta de que el accidente no tendría consecuencias.

S. M. se enteró del nombre del niño y siguió su camino.

El público, al darse cuenta del acto del Monarca, prorrumpió como era justo en entusiastas vivas.

Por la noche asistió al teatro Principal. Brillantísimo aspecto presentaba la sala del teatro del Hospital de la Santa Cruz.

lona entera parecía haberse congregado en ella. A medio acto segundo de la producción de Palencia, llegó el Rey.

El inmenso gentío de la Rambla aplaudía entusiastamente. En el interior del teatro, concentrado en el vestibulo del Principal prorrumpió en atronadores vivas al Rey.

Al entrar, la banda de la Casa de Caridad tocó la Marcha Real.

En la puerta esperaban al Rey el director de la compañía y autor de la obra de la noche, Ceferino Palencia, quien entregó á S. M. un programa en pergamino; la Administración del Hospital, representada por el alcalde señor Boladeres, señor Amat, ex-alcalde, y el señor Morlá, secretario, comisio-





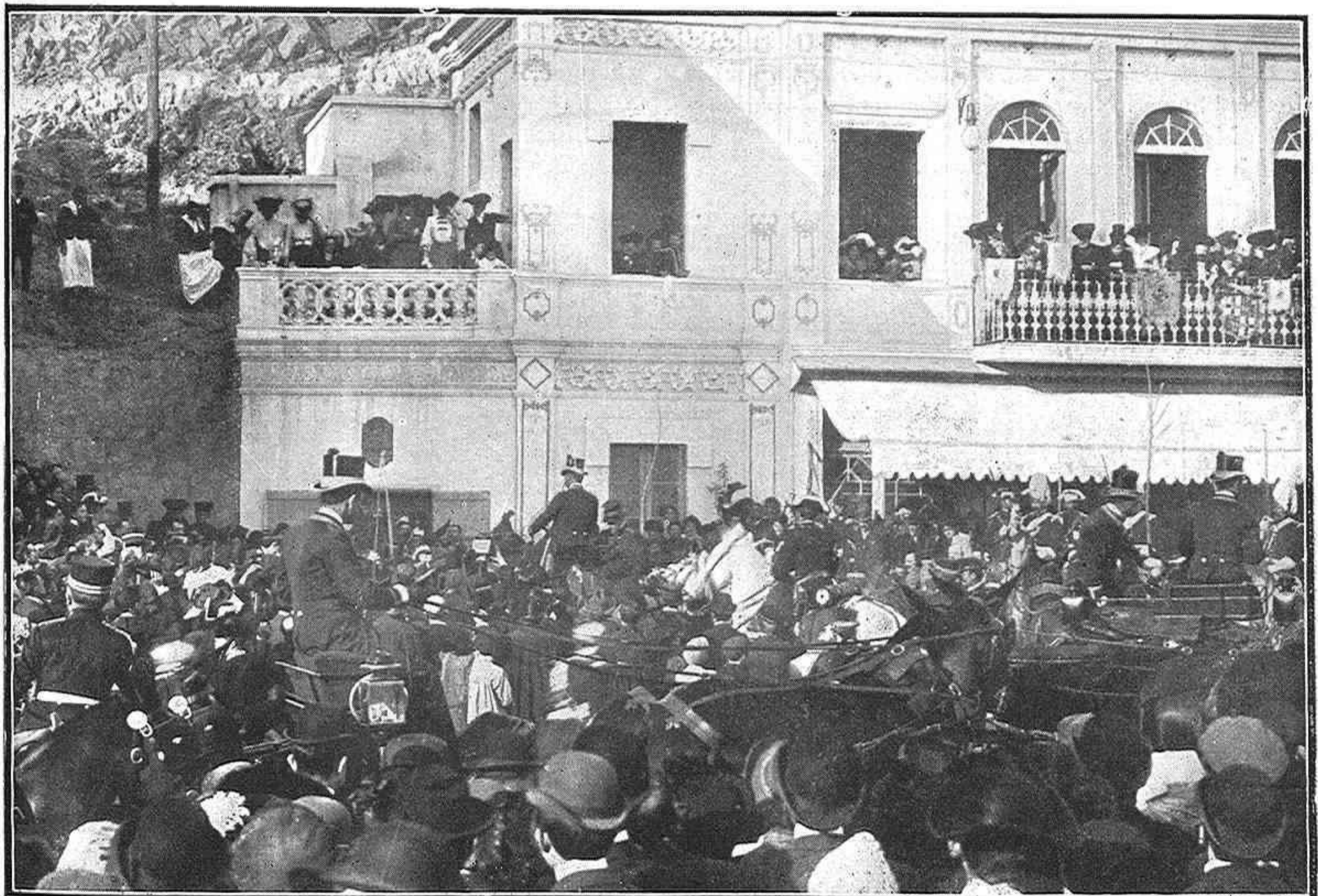
EXPEDICIÓN AL TIBIDABO.—EN EL «FRARE BLANCH» ESPERANDO AL REY

nes de algunos centros y de la nobleza, personalidades significadas en Barcelona y algunos actores tales como Miralles, Prado y otros.

Al día siguiente partió el tren regio para Gerona,

Figueras, Rosas y otros puntos en los que se continuaron las ovaciones delirantes.

De regreso nuevamente á Barcelona á las cuatro de la tarde del sábado, conducido por el yathe *Gi-*



AL PIE DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL FUNICULAR





ASCENSIÓN DEL TREN REAL AL TIBIDABO

*ralda*, donde supo la triste noticia del fallecimiento de la Reina Isabel II, se encerró en la Capitanía General hasta la mañana del domingo en que marchó á Montserrat á presenciar la solemnisima fiesta de los somatenes de Cataluña.

Es imposible dar ni siquiera una idea de la animación que se notaba en Montserrat.

La concurrencia era inmensa.

Mezclado con el más humilde labriego veíase al grande de España, y daba la nota típica al espectáculo la vista de las rojas barretinas de los somatenes que destacaban vivamente entre la compacta masa.

Los alrededores de la montaña estaban convertidos en un hormiguero.

Muchos individuos, faltos de local para alojarse y comer, proveíanse de vituallas en la plaza, costando inauditos esfuerzos conseguirlas.

Junto á los robles y encinas que bordean el Monasterio veíanse animados grupos vivaqueando.

Don Alfonso XIII después de pasar revista á los somatenes por los que fué aclamado con vivas al «Rey simpático», al «compte» de Barcelona, al Rey catalán, escribió un despacho en la tienda de la Sociedad Colombófila dirigido á su augusta madre concebido en los siguientes términos:

«Acabo pasar revista somate-

nes y voy á salir dentro de un momento para Barcelona. Te abraza.—Alfonso».



DON ALFONSO XIII VISITANDO EL TALLER FUNDICIÓN DE MASRIERA



Seguidamente, el Monarca desanduvo lo andado, dirigiéndose á la estación del ferrocarril de cremallera, marchando por la vía á pie largo trecho, en dirección á la célebre Cueva de la Virgen, á donde no pudo llegar á causa de no haber tiempo material para ello.

Don Alfonso anduvo largo trecho solo, delante de su séquito, saludando afectuosamente á los numerosos individuos, que situados junto á la vía, le aclamaban.

Después descansó Su Majestad breves instantes en la sala de espera y al partir el tren nuevas aclamaciones y vitores atronaron el espacio.

Los somatenes hicieron disparos en honor del Rey.

Las descargas, retumbando por los ámbitos de la montaña, producían fantástico efecto.

El monumento en memoria de los héroes del Bruch, y del cual puso la primera piedra el Monarca, se erigirá en el ángulo que forman el resto del claustro gótico de Julio II y la puerta románica que formaban parte de la primitiva iglesia de Montserrat y que, como se sabe, fué quemada y destruida por el ejército francés.

El segundo monumento que don Alfonso honró,

colocando en él la primera piedra, es á la Virgen Inmaculada, dedicado por la Asociación de Hijas de María, con motivo del quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma.

El director general en España de la Asociación de Hijas de María, don Manuel Barguñó, invitó al Rey á la solemnidad de la colocación de la primera piedra.

Los dos lugares donde han de erigirse los monumentos estaban adornados con follaje banderías y flores.

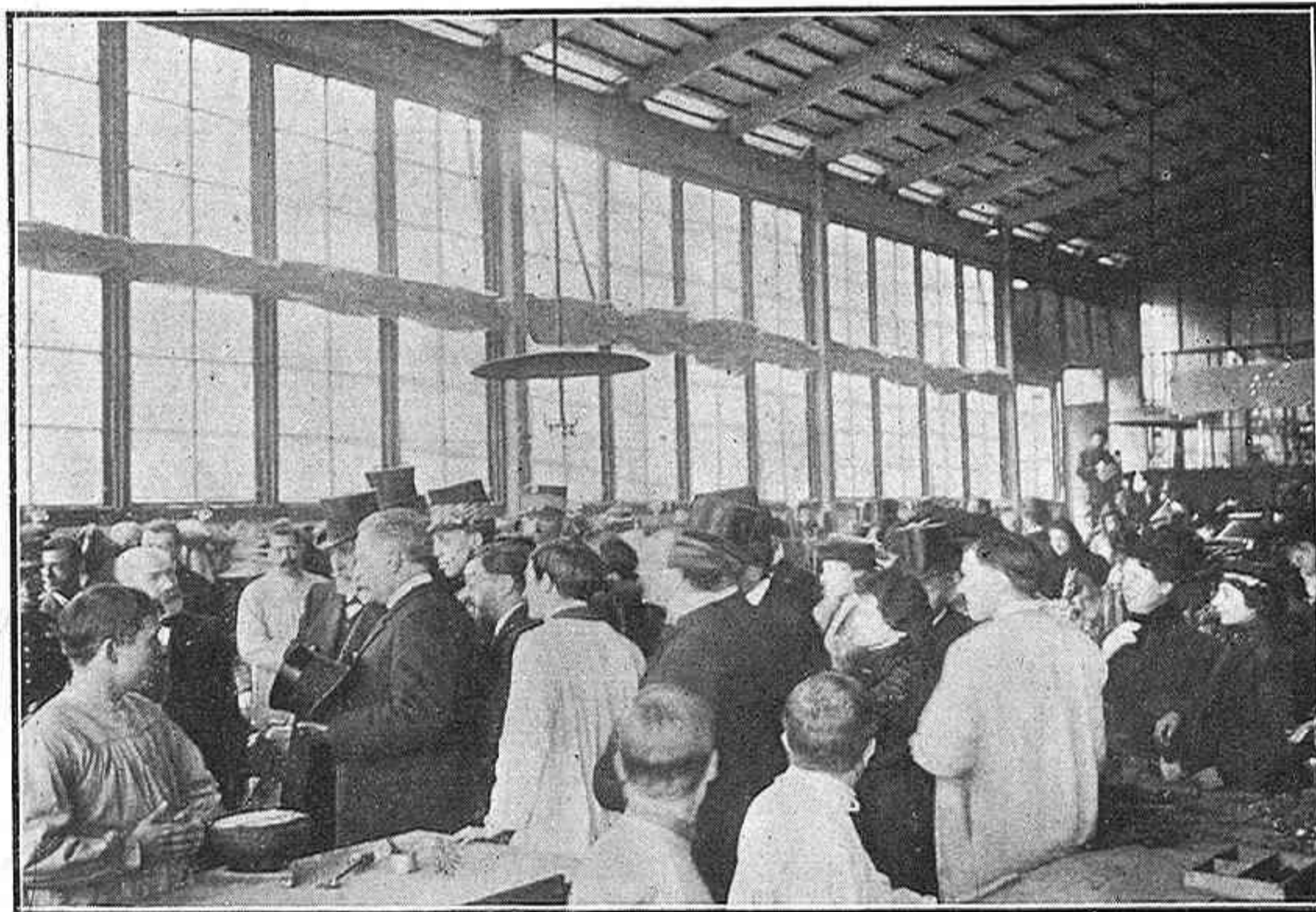
El luto por la muerte de la augusta abuela de don Alfonso hizo que durante el lunes y el martes siguientes el Rey permaneciese recogido en sus habitaciones.

El fallecimiento de la Reina doña Isabel II ocurrido en París, motivó además que el programa sufriese una notable modificación quedando suprimidos desde luego todos los que tuviesen marcado carácter de diversión, subsistiendo los que por su espíritu práctico, de enseñanza indudable para el Rey, pudiesen contribuir á que don Alfonso se penetrara bien de la vida catalana.

Desde este punto de vista, su visita al Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, tuvo y tendrá seguramente indudable importancia.



SALIDA DE DON ALFONSO DEL TALLER DE MASRIERA



VISITA Á LA ESPAÑA INDUSTRIAL



El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, es la segunda, en antigüedad, de las corporaciones económicas de Barcelona. Fué fundada en 22 de mayo de 1851, con objeto de procurar el perfeccionamiento de la agricultura y defender sus intereses.

Tiene establecidos premios en efectivo para recompensar las virtudes y acciones generosas de la clase agrícola y se cuida de lograr de los poderes públicos medidas de protección, aliento y apoyo para los agricultores.

Además de este carácter, tiene el Instituto, por razón de los señores que figuran en el número de sus socios, un marcado sello aristocrático.

La recepción regia puso bien de manifiesto este distintivo.

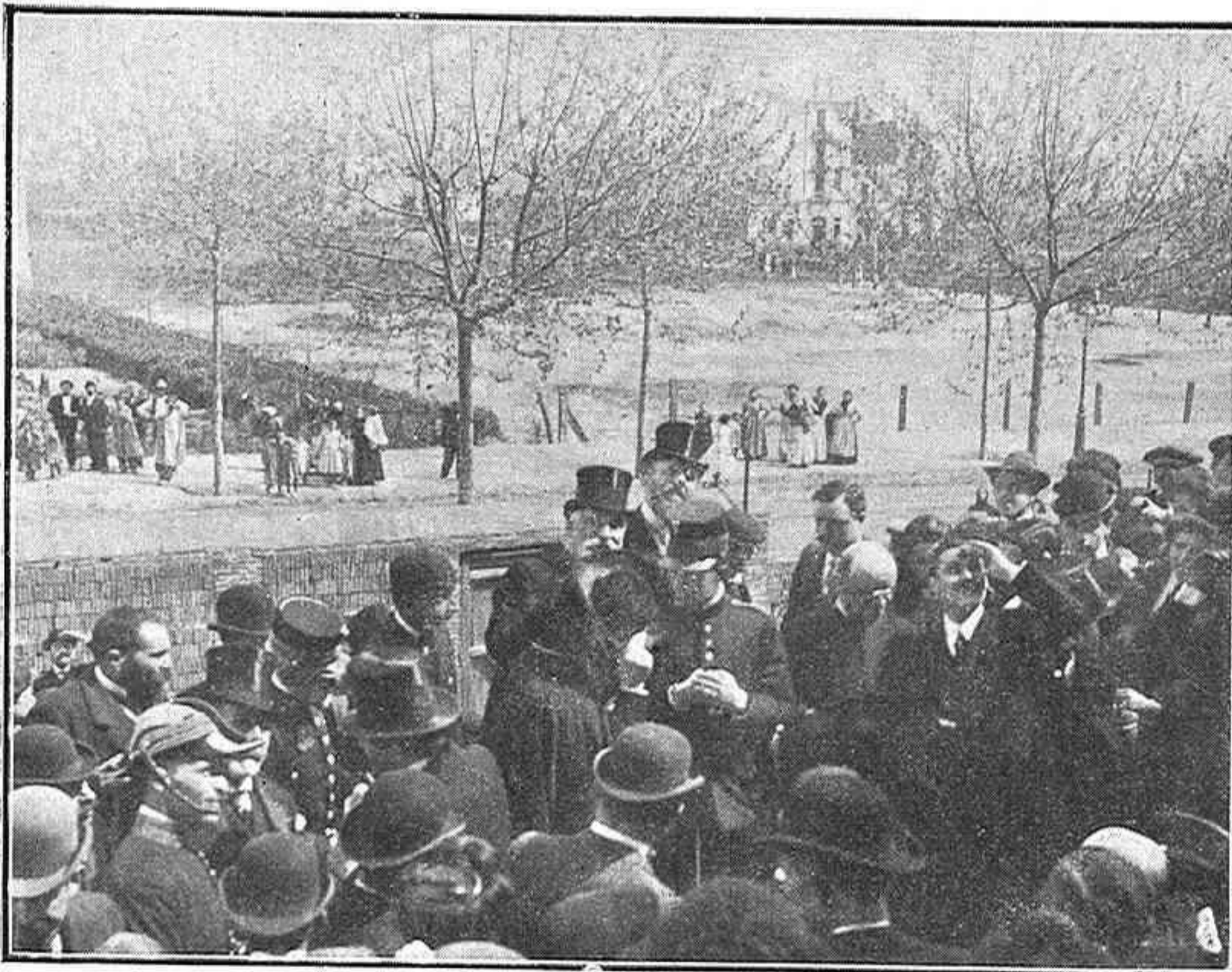
En los salones del Instituto Agrícola congregóse todo el elemento aristócrata de Barcelona.

El aspecto que presentaban era brillantísimo.

La riqueza de los trajes de las señoras y la variedad de uniformes daban un tono de magnificencia al acto.

La presencia del Rey fué saludada con grandes aclamaciones; diéronse entusiasmas vivas al Rey de España, y algunos al conde de Barcelona.

Acompañaban al Rey el presidente del Consejo de Ministros, los generales Polavieja, Pacheco y Borbón, el duque de Sotomayor, los ayudantes señores Lóriga, Ferrer, Jordana y Castejón, gentiles hombres de cámara, grandes de España y los señores Capitán general, Gobernador civil y Alcalde. Al dirigirse S. M. hacia el trono previamente dispuesto, las señoras daban vivas y agitaban sus pañuelos.

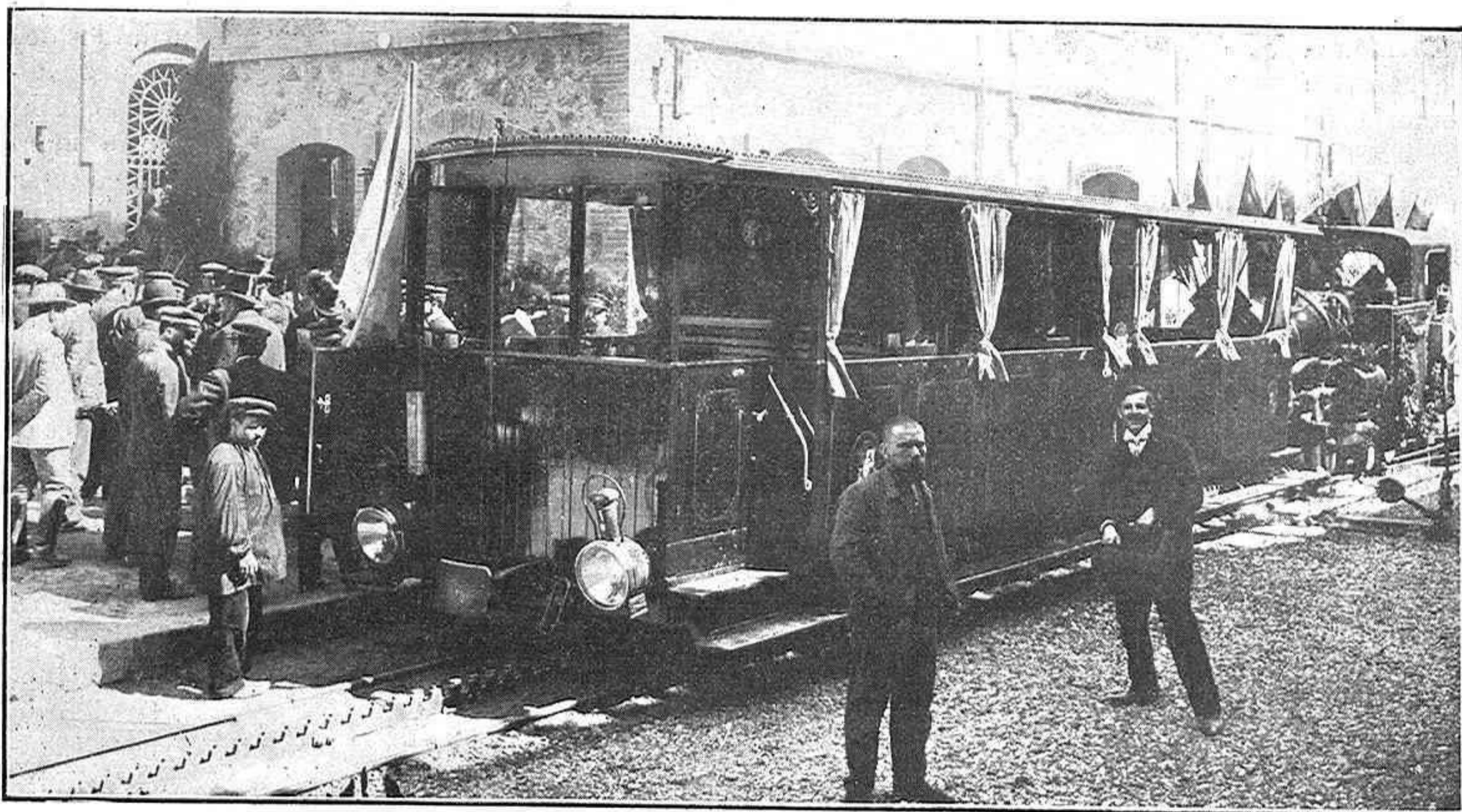


EL REY VISITANDO LA IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA, EN CONSTRUCCIÓN

Publica una revista quincenal, la más antigua de España, que se ocupa de cuestiones agrarias, y un calendario que goza de gran prestigio entre las clases agrícolas, poseyendo además un laboratorio para análisis de tierras, abonos y productos agrícolas.

Ha tomado parte en infinidad de exposiciones y ha organizado muchas también.

Al dirigirse S. M. hacia el trono previamente dispuesto, las señoras daban vivas y agitaban sus pañuelos.



ESTACIÓN DE MONISTROL.—ESPERANDO AL REY PARA MONTSERRAT





LA MISA DE CAMPAÑA EN MONTSERRAT

Tan pronto como el Rey tomó asiento, el presidente del Instituto, don Ignacio Girona, dió lectura, con la venia del Rey, á un interesantísimo mensaje, hablando después en estos términos:

«Permitid, Señor, que os dirija ahora unas pala-

bras; habéis dedicado el día al estudio de nuestra agricultura, sus campos habéis recorrido, lagares y bodegas visitado, en la *masía* habéis permanecido, viviendo entre agricultores de todas las comarcas de Cataluña, compartiendo su pan de trigo, en sus



MONTSERRAT.—REVISTA DE SOMATENES ARMADOS DE CATALUÑA



tierras cosechadas, tiene, por lo tanto, V. M. perfecta idea y cabal conocimiento de las condiciones de sus hombres, de las cualidades de su carácter, rudo, franco y leal, como hijo de la naturaleza de nuestro áspero suelo, así como conocéis las ideas y aspiraciones que mueven los impulsos de su corazón.

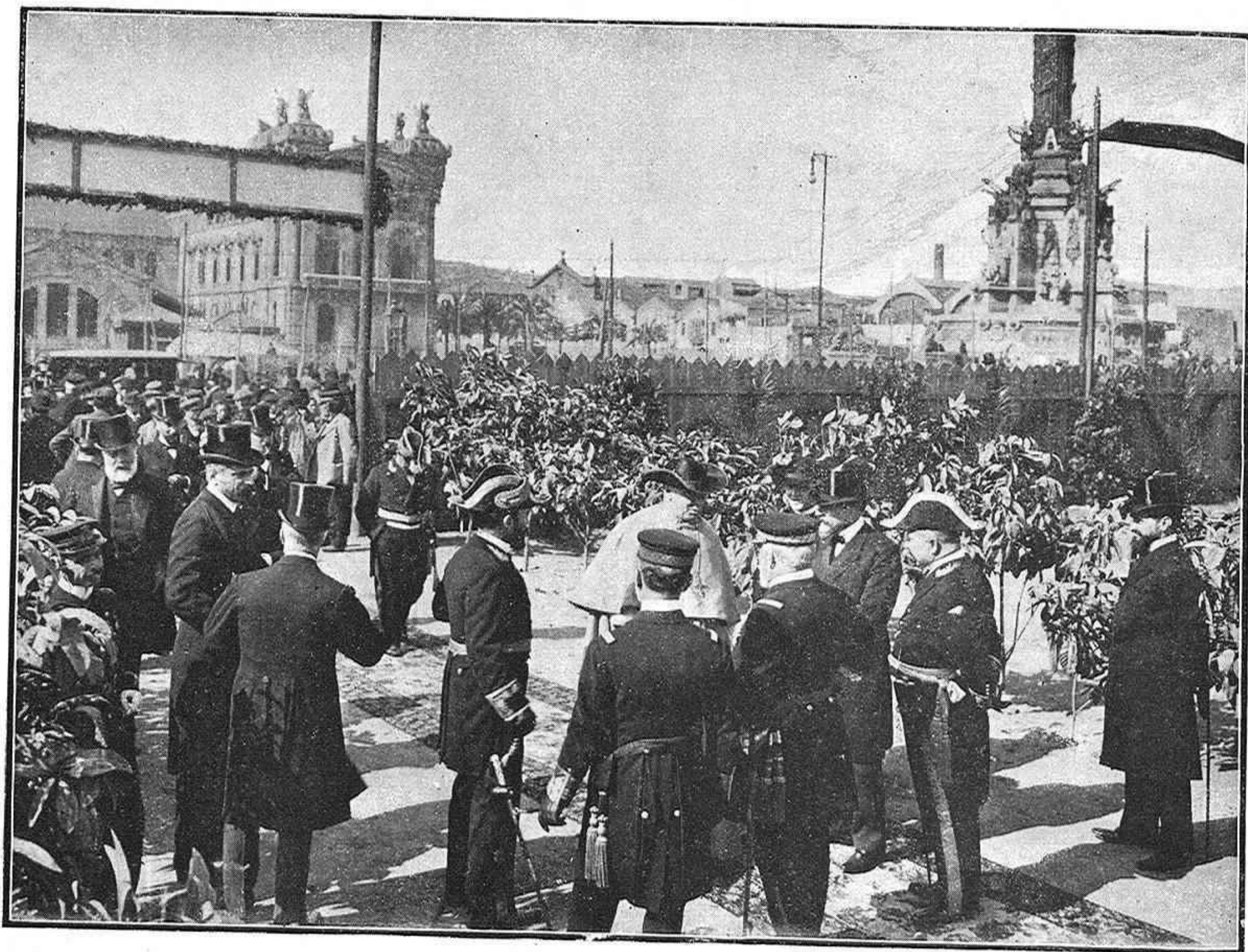
Lleváis, Señor, la convicción más íntima y plena de que el entrañable amor que á Cataluña todos profesamos no puede menguar en manera alguna el que por España sentimos, en defensa de la cual vida y hacienda diéramos.

Esta seguridad me mueve, Señor, á pedirnos consentáis que en el lenguaje que ha arrullado el sueño de nuestra niñez, en el habla en que dirigimos á

leyes que la etiqueta impone y aun con las que la cortesía exige, en catalán me exprese y diga: (el Rey hacia signos de asentimiento):

«Agricultors catalans; al honrar lo Senyor Rey ab sa presència nostre Institut, Casa Payral de la pagesia catalana ahont s'aixoplugan las forsas agricolas de nostra terra, enteneu que S. M. honra ensemps nostres llars; si ho sentiú aixís com crech, mostreuli l'agrahiment de vostres cors alsant la veu y cridant: ¡Visca don Alfons XIII! ¡Visca lo Comte de Barcelona! ¡Visca lo Senyor Rey d' Espanya.»

Don Alfonso XIII contestó al mensaje y al saludo en la forma siguiente:



LLEGADA DEL CARDENAL CASAÑAS Á LA PUERTA DE LA PAZ PARA RECIBIR AL REY, Á SU REGRESO DE TARRAGONA

Dios nuestras súplicas, en la lengua en que expresamos nuestros amores y voluntades, me dirija á los aquí reunidos para mostraros su adhesión y manifestaros su afecto.

Este lenguaje ha de seros, sin duda alguna, tan grato y sonar en vuestros oídos tan dulcemente como el de los demás pueblos, que juntos componen los florones de vuestra Real Corona y que constituyen reunidos vuestro Estado, entre todos los que comparten igualmente la grandeza de nuestro amor.

Siendo así, concededme que rompiendo con las

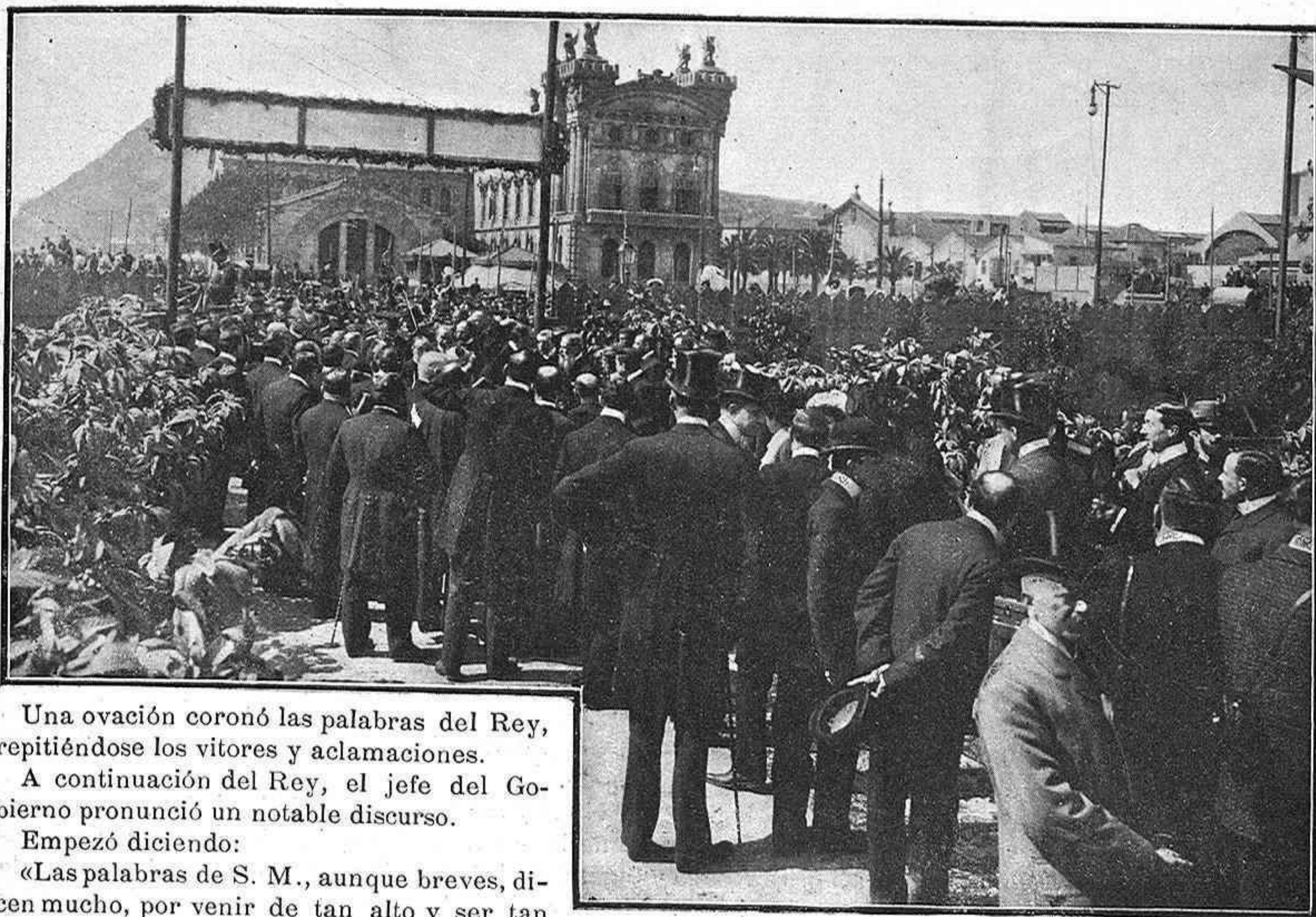
«Señores:

Al pisar por primera vez el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, me cabe la satisfacción de dirigir desde este sitio un saludo á todos los agricultores catalanes.

No es el saludo del Rey; no lo hago como tal; es el saludo de un agricultor, de un compañero vuestro.

»Me habéis hablado de la lengua catalana. Yo sólo puedo deciros que siendo una lengua española, me es muy grato oirla, conocerla y que la estudiaré para cuando otra vez os visite os entienda hablando en vuestro idioma y lo hable yo también.»





Una ovación coronó las palabras del Rey, repitiéndose los vitores y aclamaciones.

A continuación del Rey, el jefe del Gobierno pronunció un notable discurso.

Empezó diciendo:

«Las palabras de S. M., aunque breves, dicen mucho, por venir de tan alto y ser tan significativas.

Dicen tanto, que acaso lo más prudente fuera guardar silencio, si con ello no entendiese el Gobierno cometer descortesía hacia los firmantes del mensaje. Para que no se interprete así, también yo haré uso de la palabra.»

A continuación el señor Maura dedicó briosos párrafos á cantar las excelencias de la tierra.

Hizo una apología de la agricultura, diciendo que es algo más que una de tantas manifestaciones de la actividad humana.

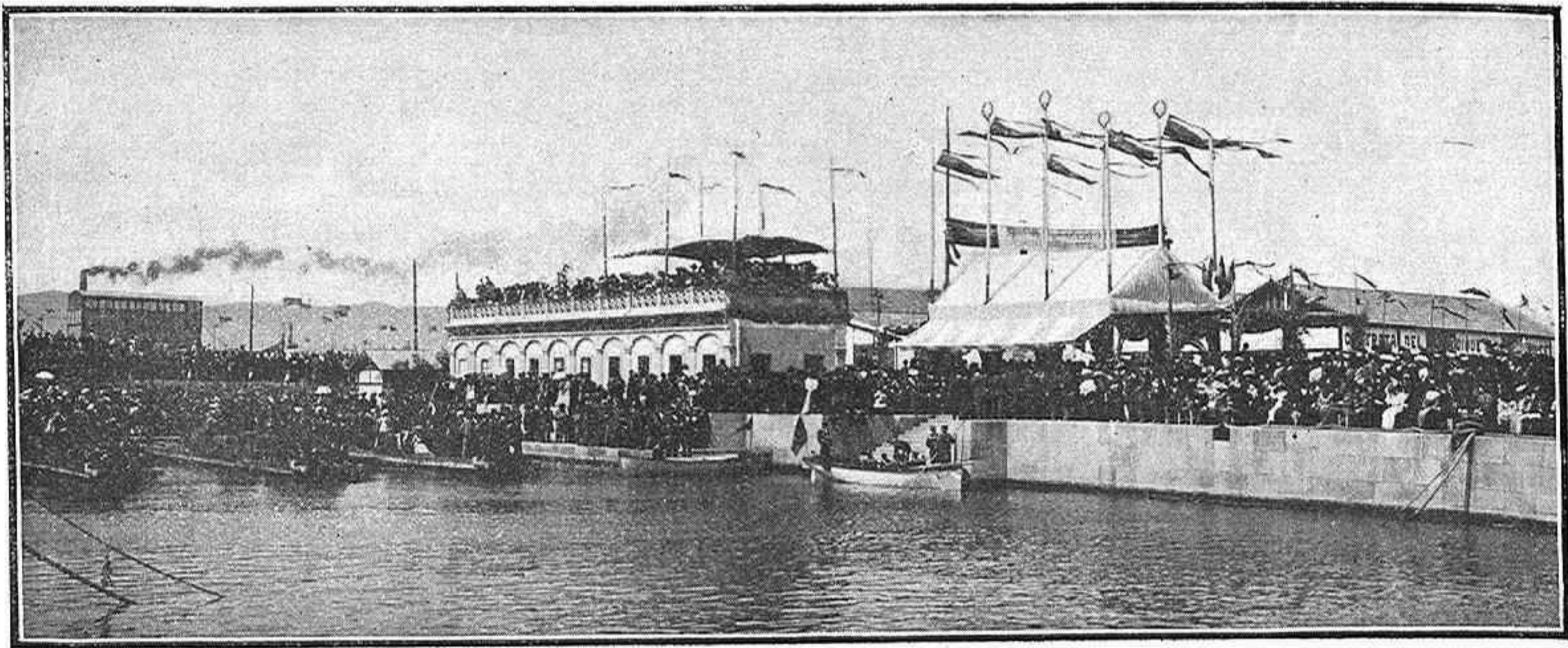
LLEGADA DEL REY A BARCELONA DESPUÉS DE SU VIAJE Á ROSAS

Se cierra una tienda, se acaba un negocio, se liquida un comercio—añadió;— pero la tierra no desaparece nunca; representa toda una generación de antepasados nuestros. Cada accidente meteorológico—continuó el señor Maura—es una incesante comunicación del labrador con el cielo. Esa tierra, que tiene para el que la cultiva recuerdos de sus mayores, es el espíritu eterno de la poesía, es algo hondo, es el mejor asiento de la riqueza de un pue-



DON ALFONSO XIII FIRMANDO EL ACTA DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA NUEVA ESTACIÓN MARÍTIMA





VISTA GENERAL DEL DIQUE.—EL REY VISITÁNDOLE

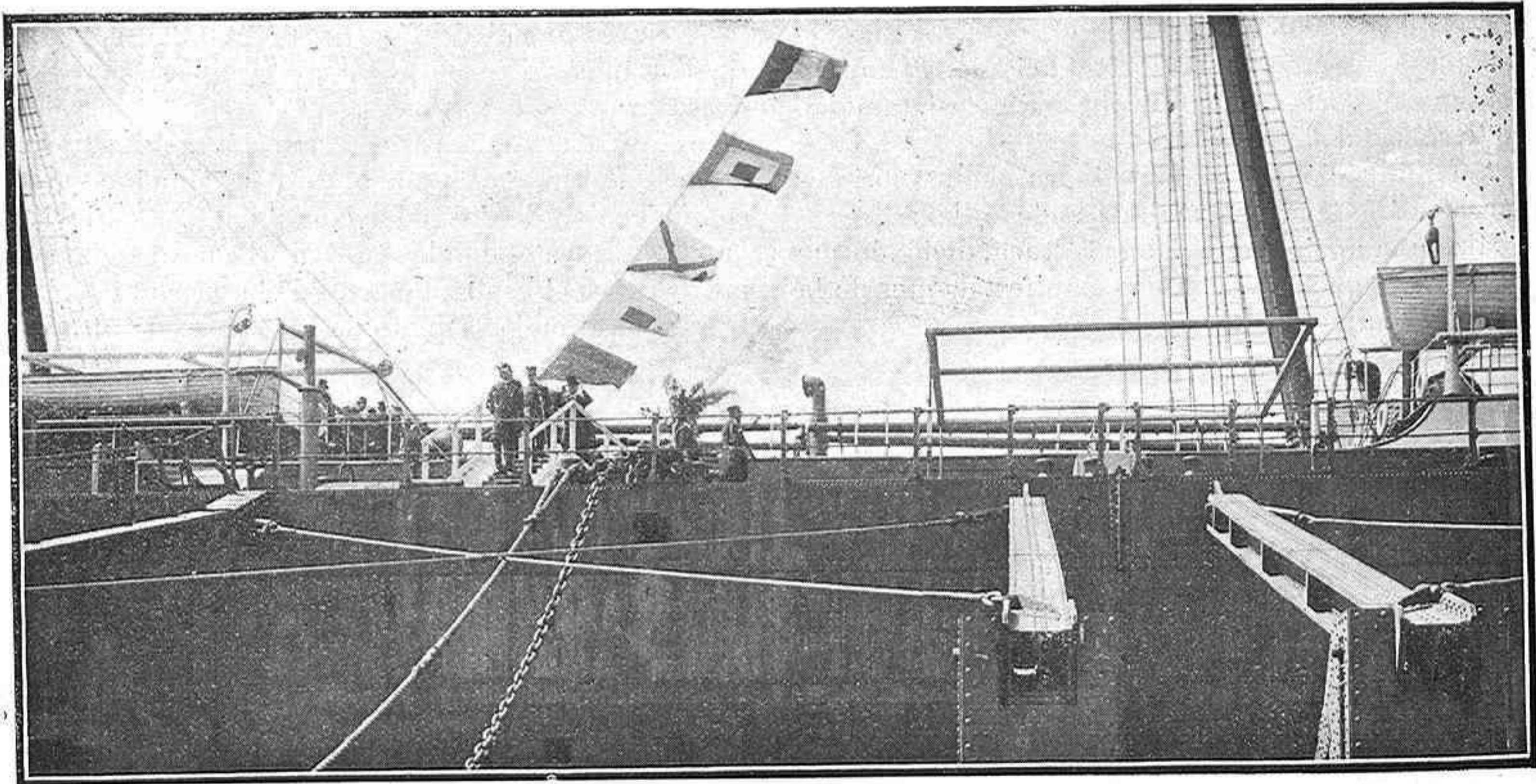
blo. No puede darse mejor poder. Por eso el Gobierno de Su Majestad preocupase mucho de cuanto atañe á la agricultura.

Alguna pequeña prueba del afecto que los agricultores le inspiran ha dado recientemente en la *Gaceta*. Hará más aún, aunque tenga que luchar con insanas pasiones y con miserias políticas.

No le hacen mella, sin embargo. Mientras tenga vuestro apoyo, junto con el de las demás regiones, las pequeñeces políticas serán despreciadas.

Entiendo—dijo el señor Maura—que no hay en este respeto nada que se oponga á la unidad nacional, al sentimiento de la patria. Sólo en horas de fiebre y delirio insanos puede entenderse de otro modo.

No hay recelos respecto á Cataluña. ¡Cómo puedo tenerlos—continuó—quien haya presenciado los agasajos al Rey, quien haya oído los vitores que le han prodigado! Los corazones unen y despegan y los corazones están con S. M.



DON ALFONSO BAJANDO Á VISITAR EL DIQUE

Después habló del uso de la lengua catalana, recordando que él tiene su lengua nativa, similar á la que en Cataluña se habla.

Por eso—añadió—estoy en condiciones de dar testimonio de la importancia que tiene hablarla y respetarla.

El señor Maura hizo seguidamente promesas de que se respetará la lengua catalana y que se darán facilidades para su empleo en las comunicaciones telegráficas y telefónicas.

Pintó el amor regional como un brazo más, un nervio más, un vigor más dentro de la nación española.



Cuanto más se vigorizan las regiones, más fuerte se hace España.

(Aplausos.)

Dedicó varios párrafos a cantar el amor al terruño.

Aludiendo á párrafos del mensaje, dijo que el Gobierno sabe que la tierra es un patrimonio familiar, que no basta con soportarla, sino que hay que hacer algo más: amarla.

Habló de la red espesa que la legislación y los preceptos administrativos significan, y aludió á su proyecto de administración local, en el que, según el orador, se encuentran virtualmente resueltas muchas cuestiones de las que en el mensaje se plantean.

Terminó repitiendo las palabras con que inició su discurso, y dando un ¡Viva al Rey!, calurosamente contestado, como resumen ó síntesis de todos los vivas que se dieron durante el acto.

Cuando comenzó el viaje del Rey se dijo que este deseaba ponerse al contacto de los obreros, visitar

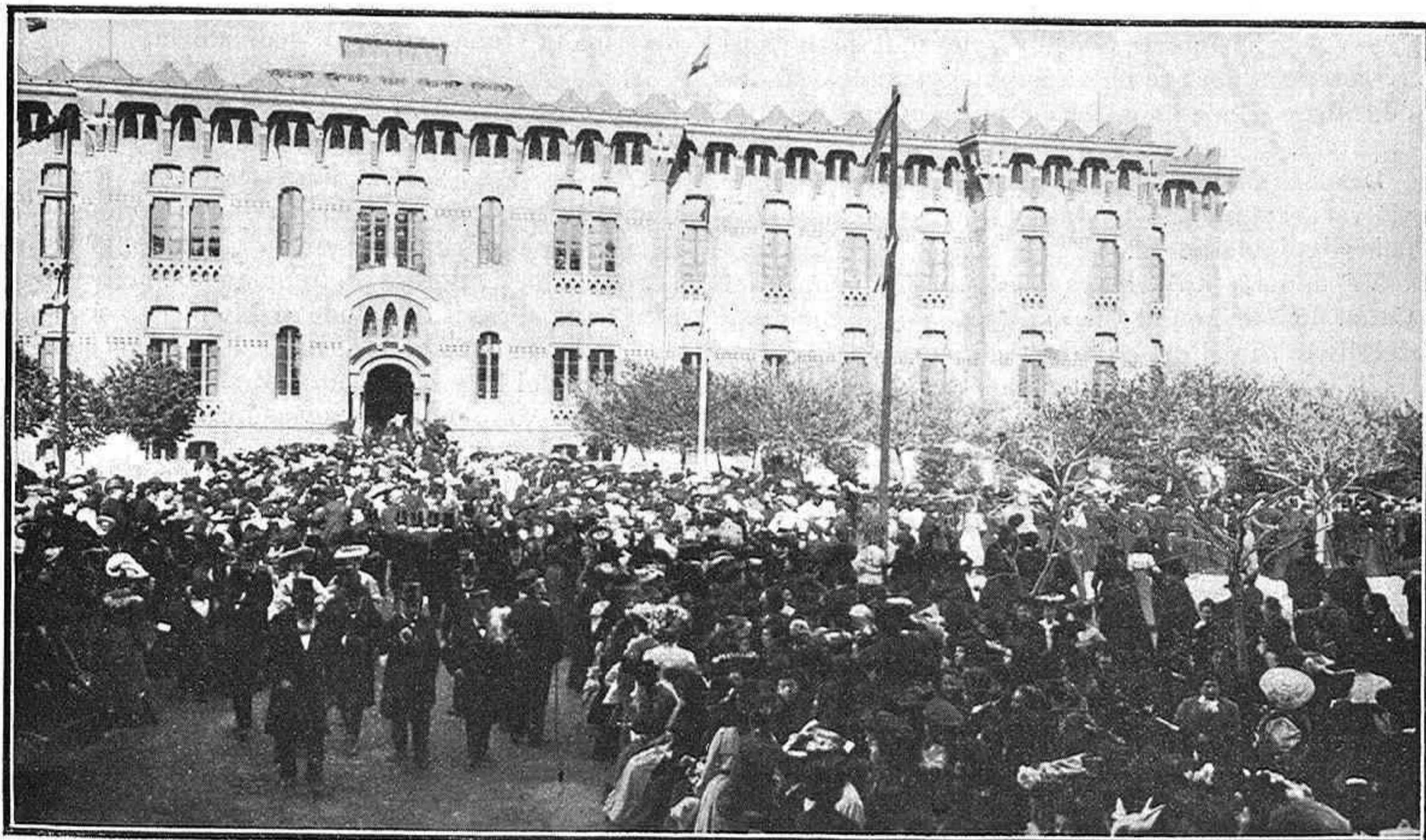
fábricas, penetrarse de la vida fabril que es la característica de Cataluña y realizando tales elevados propósitos visitó detenidamente—todo lo detenidamente que permitía la escasez de tiempo—la Maquinista Terrestre y Marítima, verdadero modelo de fábricas y orgullo de Barcelona.

Al penetrar el Monarca en sus amplias cuadras lo primero que vió S. M. fueron dos locomotoras de vía estrecha.

Demostró sus conocimientos adelantándose á las



OVACIÓN AL REY SALIENDO DE LA CASA DE MATERNIDAD



VISTA GENERAL DE LA CASA DE MATERNIDAD EL DÍA DE LA VISITA REGIA



explicaciones del señor Cornet y Más, diciendo que las máquinas aquellas eran de modelo americano.

Después vió don Alfonso varias máquinas de otros departamentos, haciendo preguntas á sus acompañantes.

Su Majestad era saludado respetuosamente por los operarios.

En la sección de fundición habia preparada una pequeña tribuna donde subió don Alfonso para ver fundir la siguiente inscripción:

«Los operarios de la Maquinista á Su Majestad el Rey don Alfonso XIII. ¡Viva España.»

Como el hierro no estaba todavía lo suficientemente caliente, el Monarca siguió recorriendo la fábrica, volviendo después á dicho departamento.

El Rey se detuvo breves momentos á ver taladrar un rail de vía férrea, hablando afectuosamente con el operario encargado de aquella tarea.

Le llamó la atención á S. M. la sección de laminado, fijándose especialmente en los taladros.

También vió los colosales martillos de la sección de forja, enterándose de su funcionamiento.

Al ver el más grande recordó los de los Altos Hornos de Bilbao y dijo que ya sabia que además del peso natural del mazo, aumentaba su potencia la gran presión que sobre él ejerce el aire comprimido.

Al pasar por los patios de la fábrica, algunos obreros aplaudieron con entusiasmo al Rey.

Antes de dirigirse al piso superior volvió S. M. á la sección de fundición, donde se verificó la operación á que ya nos hemos referido.

El Rey subió á la tribuna dispuesta al efecto y desde allí vió cómo el hierro líquido llenaba el molde.

El monarca dijo entonces:

—Verdaderamente el calor que aquí se nota es grandísimo, pero se notan aun más grandes señales de trabajo y éste ha de servir para engrandecer á la patria.

Después subió S. M. á los pisos superiores, donde vió varios planos de buques de guerra, examinándolos detenidamente.

Vió además un telegrama de la Compañía del Canal de Suez, en el que se dice que en el concurso del dique para Port-Said han concurrido 15 constructores de diferentes naciones de Europa y que la proposición de la Maquinista ha sido calificada como la segunda entre ellas.

También S. M. leyó en los originales ingleses de los constructores Maudslay & Sons et Field y Wickers Sons & Maxim, el alto concepto que les merecen las obras de La Maquinista, considerándola como de las mejores entre los diversos constructores europeos.

Su visita á La España Industrial fué asimismo un éxito completo para el joven monarca.

En la carretera real y calles inmediatas el Soberano fué objeto de incesantes aclamaciones, pero donde el entusiasmo se desbordó fué al entrar el carruaje real en el vestibulo de la fábrica.

Invitados y obreros se agruparon vitoreando á don Alfonso, y las señoras, agitando los pañuelos y lanzando vivas ensordecedores, se aproximaban al carruaje con objeto de arrojar flores al Soberano.

S. M., seguido de los señores Maura y Linares, y acompañado del gerente de la España Industrial, señor Muntadas, de varios individuos del Consejo directivo de la fábrica y de los señores Forgas, Sagnier, Milá y Pi, marqués de Montroig, Vidal y Ribas y otras personalidades, atravesó los patios bajo una lluvia de flores.

Don Alfonso correspondía á estas demostraciones de simpatía saludando afectuosamente con la mano.

Al apercibirse el público de la presencia del señor Maura le aclamó ruidosamente.

Oyéronse gritos incesantes de ¡Viva el buen gobernante!

Las señoras agitaban los pañuelos.

Una distinguida dama gritó: ¡Muera la anarquía! siendo esta voz contestada unánimemente por cuantos la oyeron.

El Rey recorrió los locales donde se efectúan las preparaciones de blanqueo, pintado y estampado, haciendo preguntas minuciosas al señor Muntadas, que revelan lo mucho que S. M. se preocupa de los progresos industriales.

El aspecto de dichos locales al paso del Rey era sumamente hermoso.

Las obreras abandonaban sus telares para agolparse en los pasadizos y vitorear al Monarca.

Los vivas al Rey, lanzados por millares de operarios, ahogaban el ruido ensordecedor de los telares y las turbinas.

En las secciones de pintados y blanqueos, donde trabajan muchos obreros, el Rey fué igualmente ovacionado.

S. M. vió estampar unos pañuelos con el escudo de España y una expresiva dedicatoria.

Al pasar el Rey á una de las secciones de uno de los cuerpos del edificio, salió una comisión de operarias, portadora de una artística canastilla.

Una de las obreras, muy agraciada, joven de unos 18 años, que no quiso revelar su nombre para *no andar en los papeles*, según dijo, entregó al Rey la canastilla de flores, pronunciando con gran soltura breves frases de saludo al Monarca, ordenando que la canastilla fuese conducida al carruaje.

Cuando el Rey se retiraba, otras obreras alfombraban el camino de flores y se hizo una suelta de palomas.

Entre las muchas inauguraciones de obras que en los días de visita regia tuvieron efecto, bien merece quedar consignada por su importancia la referente á la nueva estación marítima.

En el muelle de la Paz habia también un gentío extraordinario esperando al Rey.

En una artística tribuna le esperaba el obispo auxiliar doctor Cortés que habia de bendecir las obras, el presidente de la Junta de Obras del puerto don Rómulo Bosch y Alsina, el secretario don Manuel Creus y casi todos los vocales de la misma, los diputados provinciales señores Badía, Andreu y Casa-





LLEGADA DE SU MAJESTAD AL DIQUE FLOTANTE, RECIBIDO POR LAS AUTORIDADES

novas y otras distinguidas personalidades. Al descender el Rey del carruaje saludó al señor Bosch y Alsina.

La tribuna estaba artísticamente engalanada con plantas, flores y banderas.

Bajo un dosel había un sillón, en el que se sentó Su Majestad, y en frente los planos de la estación, cuya primera piedra estaba suspendida del centro de la tribuna.

Don Rómulo Bosch pronunció un breve discurso, rogando á S. M. se dignase firmar el acta que iba á leerse para que figurase en la primera piedra de un edificio que seguramente reportará grandes beneficios á Barcelona.

El secretario, don Manuel Creus leyó el acta, y en seguida lo firmó S. M. con una pluma de oro que le ofreció el señor Bosch y Alsina, así como también le ofreció una artística llana que fué construída en los talleres de Masriera y Campins.

Después de S. M. firmaron los señores Polavieja, Sotomayor, doctor Cortés, gobernador, alcalde, Bosch y Alsina, general Matta, comandante de Marina, el ingeniero, los vocales asistentes y el secretario.

Una vez firmada el acta, la arrolló Su Majestad, introduciéndola en un tubo de cristal que resultaba pequeño para contener el pliego.

Con tal motivo, S. M. conversó jovialmente con los que le rodeaban.

Bajo la piedra y el Rey echó una paletada de mortero y otras los señores Linares, Polavieja y Cortés.

En atención á la premura del tiempo no hubo ceremonia religiosa.

Al salir de la tribuna el Rey fué nuevamente aclamado.

Embarcóse el Rey en una falúa tripulada por marineros del *Numancia* y se dirigió al Asilo Naval.

Gran número de barcas engalanadas con banderas nacionales rodeaban el bote regio.

En otro la banda del Asilo ejecutaba la marcha real y otras composiciones.

En la corbeta *Tornado* le explicaron al Rey la organización del Asilo, que escuchó S. M. atentamente.

Demostró el Rey sus concimientos históricos hablando de la guerra del Pacífico, en la que fué apresada por nuestros barcos dicha corbeta.

Dirigióse luego don Alfonso al Real Club de Regatas, en la falúa regia, que seguía á la en que iba la banda de música del Asilo Naval.

Allí fué recibido por la Junta, formada por los señores Olano, Maristany, Boada, Miró, Perdigó y Satrústegui.

El edificio estaba engalanado con profusión de flores y banderas.

La presencia de S. M. fué acogida con vivas y hurras entusiastas.



En la terraza del Club había gran número de señoras que aclamaban á S. M.

Examinó el Rey las dependencias del Club comparando sus canoas con las de San Sebastián.

Después firmó en el album y leyó la lista de los socios de honor.

El presidente, señor Olano, le ofreció las insignias del Club, que colocó al Rey, por indicación del mismo, en la solapa del uniforme.

Pasó después el Monarca á la tribuna, oyéndose salvas de morteretes y barrenos, disparados junto á la Comandancia de Marina.

El espectáculo resultó sumamente interesante.

Como el objeto casi único del número presente es el que nuestros lectores puedan conservar una verdadera crónica de la estancia del Rey en Barcelona —dejando á otras iniciativas la tarea de hacer lo propio respecto á las demás capitales de Cataluña que el Monarca ha recorrido en triunfal carrera, sembrando esperanzas y recogiendo aplausos, — hemos de pasar por alto las expediciones realizadas á Gerona, Tarragona y Lérida y á otros puntos intermedios, que no porque no entren de lleno en el propósito de este número de PLUMA Y LÁPIZ han dejado de revestir excepcional importancia para la vida de la patria.

Entre los acontecimientos que merecen el nombre de tales, de los varios números que figuraban

en el programa de festejos, hay que hacer especial mención de la visita efectuada al Hospital Clínico, cuya descripción ocuparía mucho espacio, bastando sólo consignar que es una institución que honra tanto á la ciencia á que ha de dar albergue, como á Barcelona y al ilustre barón de Bonet, alma del pensamiento que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad con mejora semejante.

Con motivo de tantas recepciones cariñosas, tantas manifestaciones entusiastas, tantas pruebas de respeto, inútil parece añadir que se han pronunciado muchos y muy patrióticos discursos por parte del Jefe de Estado y de su primer ministro, como por las eminentes personalidades que organizaron unas y otras solemnidades, discursos que repercutiendo en todos los ámbitos de España han sido después objeto de acaloradas discusiones. Industriales, artifices, agricultores, todo el mundo ha elevado á los pies del Rey sus aspiraciones, sus deseos, sus necesidades; todo el mundo ha lanzado el cántico de su felicidad futura y á todo ha contestado el Monarca sembrando esperanzas, difundiendo confianzas y prometiendo atención. De entre todos esos discursos merecen mención especial y perdurable algunos párrafos del leído por el señor Monegal en la fiesta celebrada en el Salón de la Lonja y de la contestación que obtuvieron del señor Maura, inspirados unos y otros en la más amplia since-



MISA DE CAMPAÑA EN MONTSERRAT, OÍDA POR S. M. EL REY, EL GOBERNADOR, EL SEÑOR MAURA, AUTORIDADES Y PÚBLICO.



ridad y más acendrado patriotismo. Decía el Presidente de la Cámara de Comercio:

«... El menosprecio de las que fueron llamadas profesiones serviles no cabe hoy sino en pueblos de cultura atrasada. En los que marchan á la vanguardia de la civilización contemporánea, los soberanos, los gobernantes, los nobles, toman especialísimo interés en todo cuanto á la producción se refiere, y ellos mismos en productores se convierten para dar altos ejemplos y enaltecer á los que dedican su vida al trabajo fatigoso y obscuro.

En regiones de vuestro Reino que antes fueron inactivas existen ya impetuosas corrientes á favor de estas ideas salvadoras, y hasta en los palacios de la representación nacional se presta de vez en cuando alguna atención á las cuestiones económicas y hay como explosiones de sentimiento por el olvido en que generalmente son tenidas.

Pero eso no basta, Señor; es preciso que en las elevadas esferas gubernamentales se respire una atmósfera saturada de esos principios que hoy informan la política de las naciones más poderosas; es absolutamente indispensable que la acción de los Gobiernos se encamine á crear la riqueza que nos falta para defender nuestra independencia y para salvarnos de la denigrante subordinación económica en que por desgracia vivimos.

Y Vos podéis hacer personalmente mucho para lograr estos éxitos. Os halláis colocado en una cumbre á la que se dirigen todas las miradas. Los ejemplos que deis han de ser por muchos imitados. El ambiente que se respire en vuestro alcázar ha de influir en la vida de cuantos os rodean, y éstos á su vez, por hallarse también muy altos, son objeto de imitación. Sois el Jefe Supremo de los ejércitos de mar y tierra; dedicáis prácticamente gran parte de vuestros afanes al fomento de la agricultura. Honrad y protegéd también el comercio y todos los ramos de la producción. Pensad, Señor, que no son más dignos de aprecio los esforzados capitanes que ganaron grandes batallas, que los modestos menestrales, labriegos y mercaderes, que con su trabajo

paciente y rudo sostuvieron los reinos; que sin el yunque no existiría la espada, y sin el arado el centro fuera símbolo de un poder efímero.

Abrid, pues, Señor, de par en par los balcones de vuestro palacio al aire algo desabrido, pero vigorizante, que sopla en todos los ámbitos de la ciudad industrial, ó venid frecuentemente á llenar de él vuestros pulmones, no en viajes rápidos, sino en estancias prolongadas que os permitan conocer prácticamente cuán necesarias son las reformas que sin cesar, inútilmente pedimos, cuántas ventajas reportaría la supresión de trabas y ataduras que dificultan el cambio de los productos y el desenvolvimiento del trabajo, cuán digno de protección es éste en todas sus fases, cuán calumniada ha sido esta región, cuán patrióticas y redentoras son sus aspiraciones, cuán naturales sus quejas

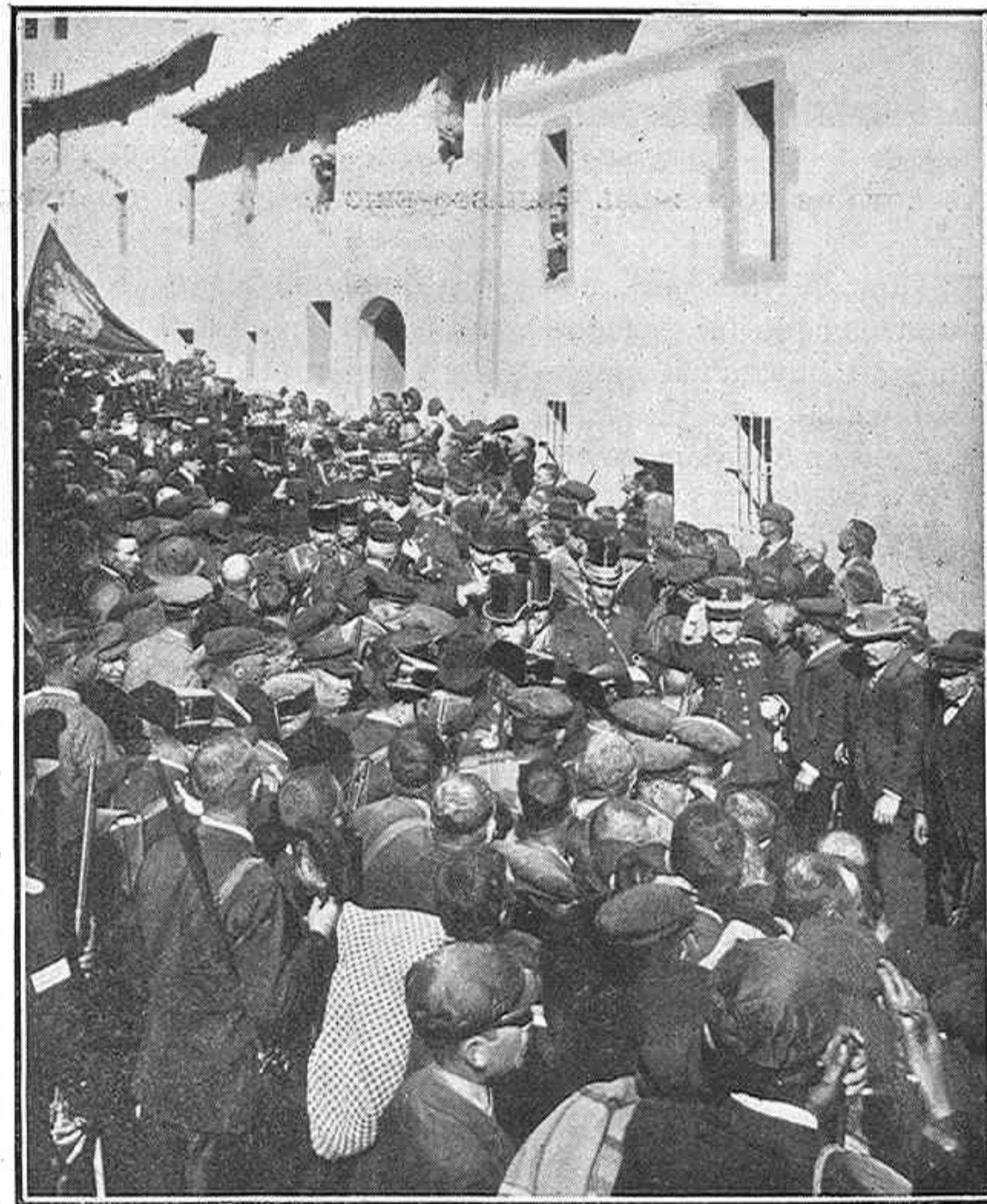
incesantes por el abandono en que se la ha tenido hasta en lo que concierne á los resortes de buen gobierno, una de las causas de que sectarios violentos hayan convertido esta ciudad en lugar predilecto de sus crímenes execrables.

Imaginad, Señor, lo que sería España si como ha dicho vuestro primer ministro, que no en vano lleva en sus venas la sangre de honradísimos industriales, hubiera en ella ocho ó diez Cataluñas. ¡Qué actividad en todo el Reino! ¡Qué concepto más distinto de la vida política y económica en la Corte, y en el Par-

lamento, y en las mismas clases burocráticas! ¡Qué escuadras y qué ejércitos tan poderosos podríais mandar! ¡Cuántos buques mercantes cobijados bajo el pabellón español cruzarían los mares! ¡Qué consideración mereceríamos á los extranjeros! ¡Cuánto mayor fuera el bienestar de todas las clases sociales!»

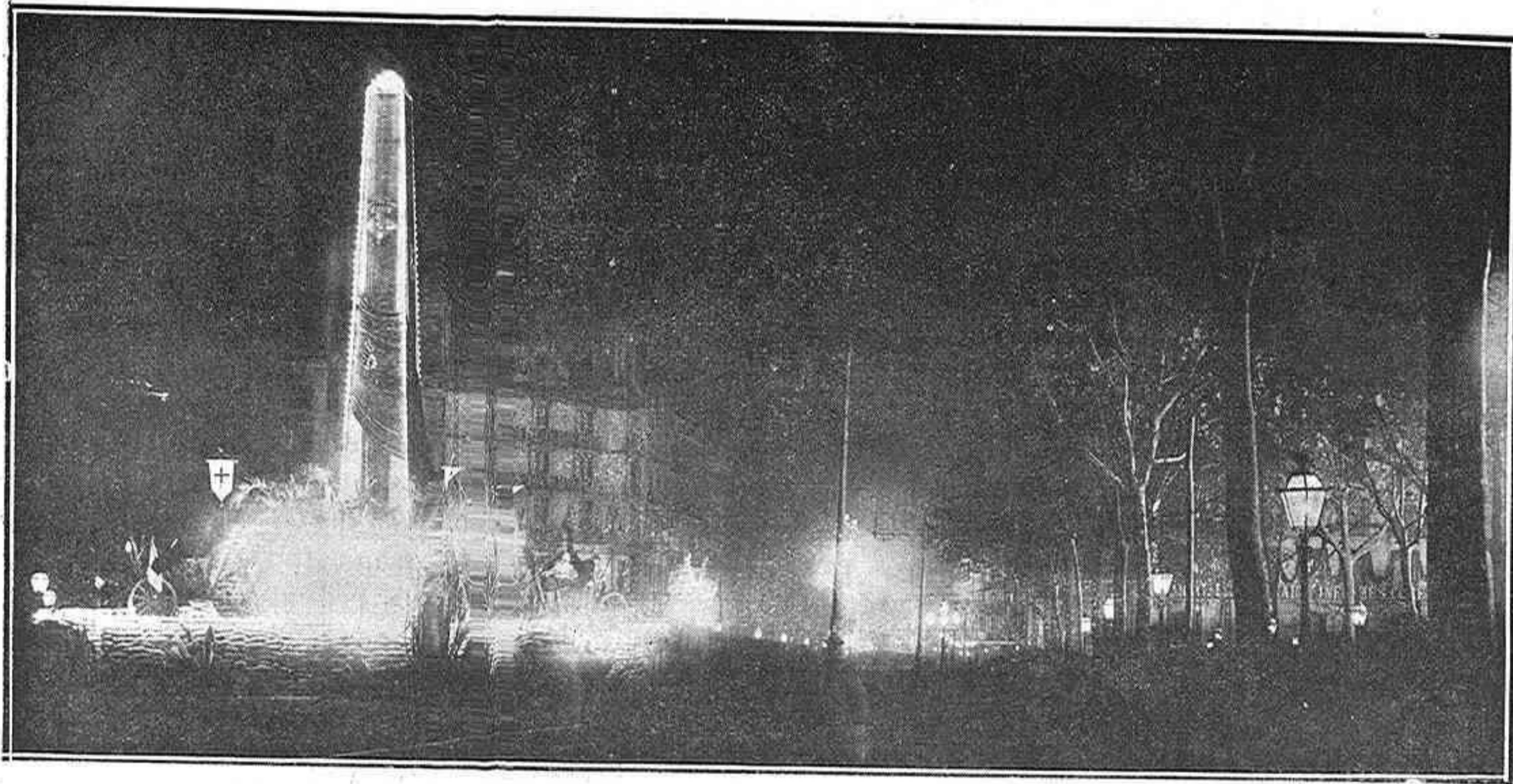
A tan hermosos conceptos el señor Maura contestó:

«... Yo puedo aseguraros que ni el corazón de Su Majestad el Rey, ni su juvenil inteligencia, ni siquiera el concepto que tiene del obrero, han de merecer encarecimiento alguno, y la razón es bien clara; no hay ya quien desconozca que hoy tiene



SALIDA DEL REY DE MONTSERRAT





LAS ILUMINACIONES.—ASPECTO DE NOCHE DEL OBELISCO ERIGIDO POR LA GUARNICIÓN DE BARCELONA

que trabajar todo el mundo; aun aquellas personas que han heredado una fortuna, por que la sociedad moderna no tolera ó al menos no otorga su consideración á las que habiendo heredado una fortuna creen que su misión consiste únicamente en gozarla, sin fijarse en que las grandes fortunas traen una hipoteca constituida por la sociedad con el ministerio de los grandes propósitos, de las grandes iniciativas que á ellos les corresponden.

No, señores; el trabajo hoy no necesita redimirse, lo que necesita es que se le franquee el camino.

Y vosotros, en este punto, os quejáis con razón, pero por mi parte, amante como soy de la justicia, me habéis de permitir que á vuestra queja oponga otra queja, aunque quitándole á la palabra queja todo lo amargo y doloroso que ella supone.

Me quejo de que vosotros pidáis al Gobierno cosa alguna.

¿Quién es el Gobierno?

¿Por qué no sois el Gobierno vosotros?

¿Pues qué obstáculo hay para que sean gobierno todos los españoles?

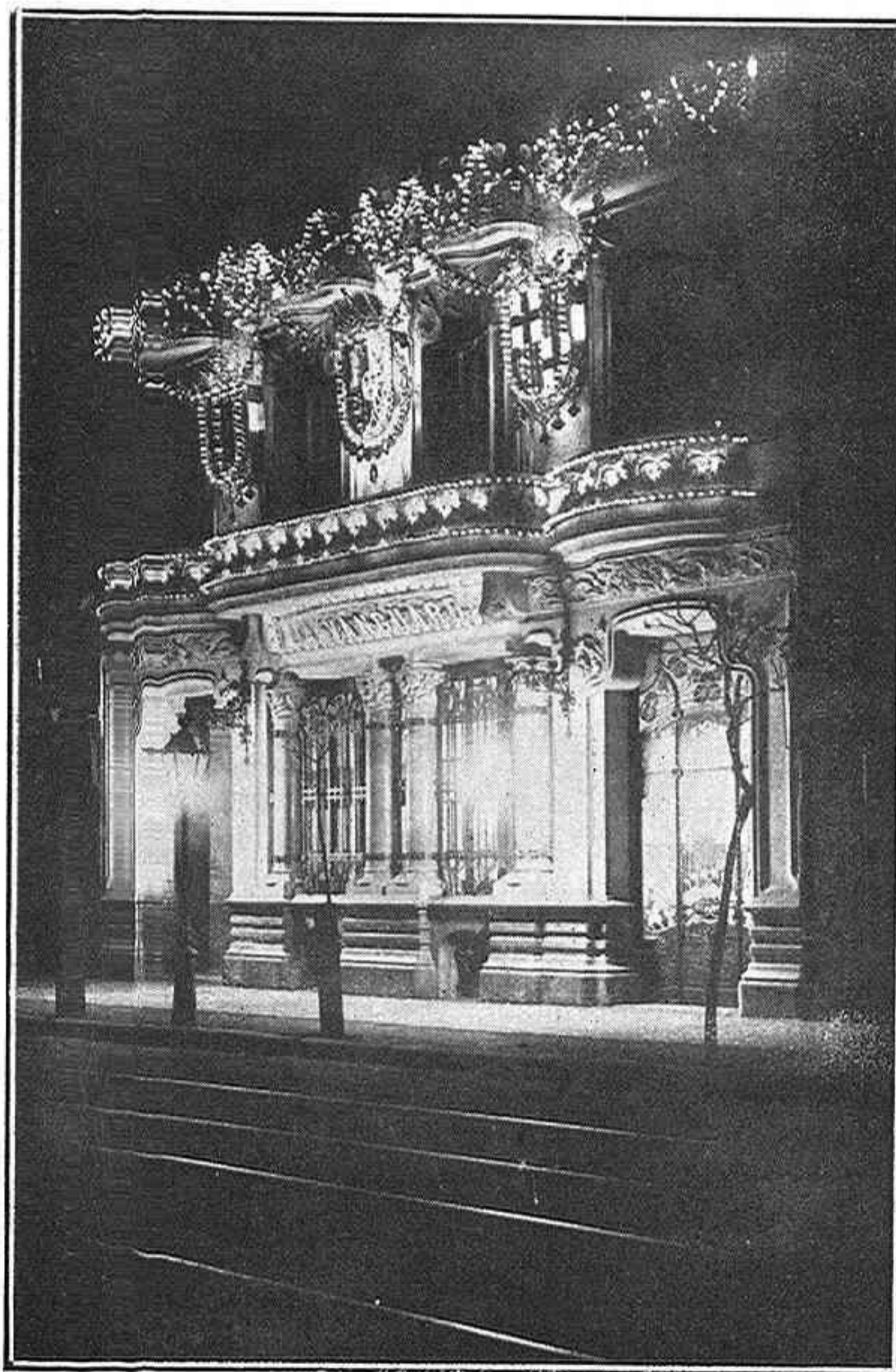
¿Y quién puede querer otra cosa sino que todos los españoles concurren á la obra del Gobierno?

Señores, ¿no es esta precisamente la política que estoy pregonando y que toda mi vida he venido predicando?...

... La patria reclama el concurso de todos los intereses; reclama vuestra intervención en la cosa pública; reclama la intervención de todas las clases, de todas las energías, de todas las vitalidades de la nación y vosotros tenéis el deber de intervenir, porque vosotros sois una vitalidad de la nación española.

Por lo tanto no hace falta más que una cosa: desechar todo pesimismo: tened la seguridad de que está en vosotros todos el intervenir en la cosa pública, tened también la seguridad de que vuestro voto prevalecerá y vuestras aspiraciones alcanzarán el triunfo.»

Por lo tanto, yo puedo aseguráros, señor presidente, que todo cuanto parezca razo-



LAS ILUMINACIONES.—LA CASA DE «LA VANGUARDIA»



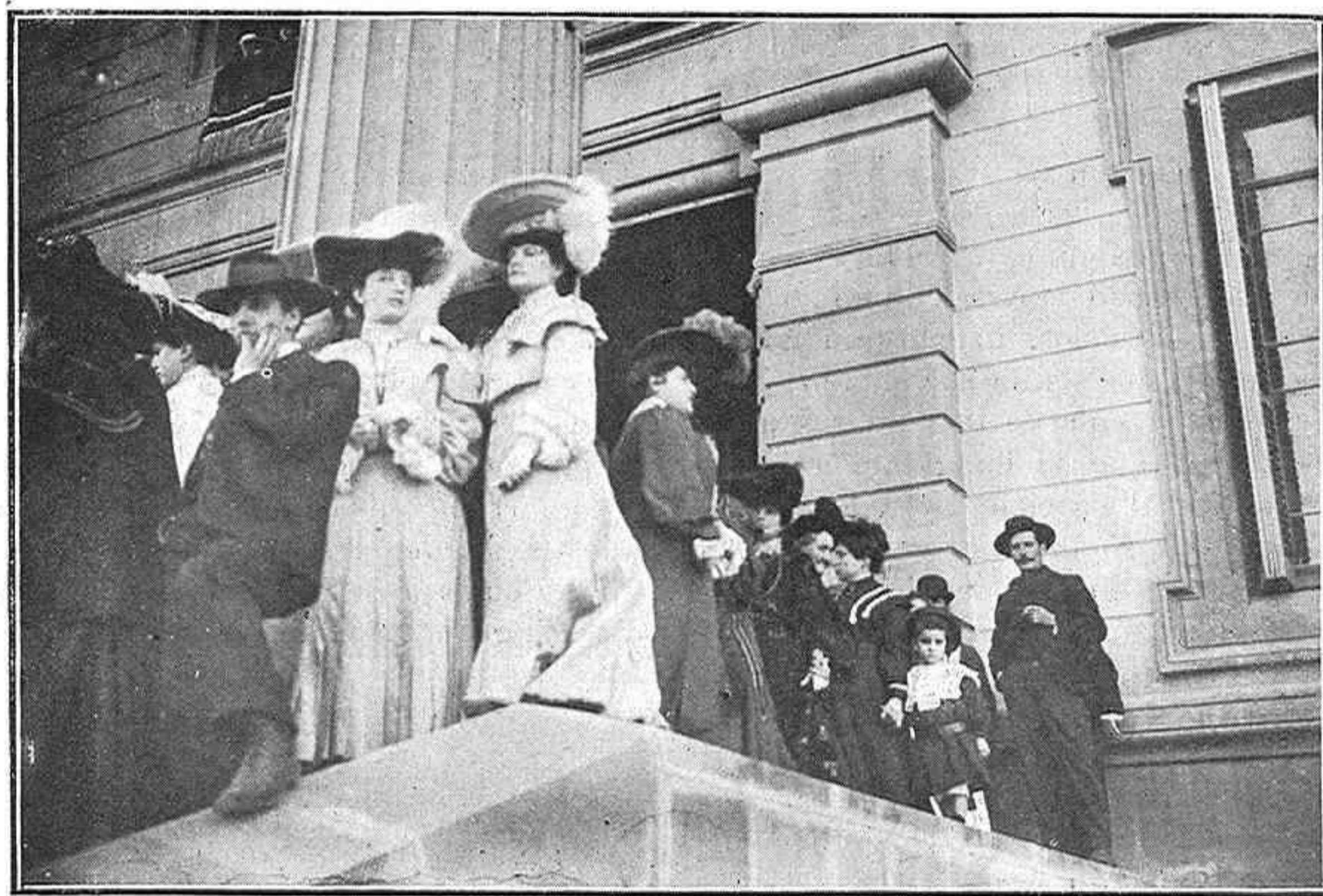
nable, que toda cosa que en la medida de lo posible cabe, cuando no se obtiene es por falta de intervención de los que en tales cosas entienden ó por falta de insistencia de los que necesitan aquellas medidas.

Yo, que he presenciado las manifestaciones de toda Cataluña durante esta visita regia; yo, que conozco la tenacidad y perseverancia que forman la esencia del carácter catalán en toda su historia y también las iniciativas del mismo, por esto entiendo que toda esta agitación y todo este movimiento no es una manifestación pasajera; yo llevo la tranquilidad en mi conciencia, contando con el asentimiento de vuestros votos, de vuestros consejos, de vuestras reclamaciones si hubiese lugar, y aun de vuestras protestas, que también sé que no han de faltar á ningún Gobierno; y gobernando con la opinión el Gobierno sabe á dónde va; puede evitar errores y subsanar faltas, y con buena voluntad puede prestar servicios á la nación, porque con su

Con motivo del criminal sucedido la personalidad del ilustre hombre público ha adquirido relieve extraordinario en el extranjero tanto como en España y ha vuelto á colocarse sobre el tapete el tema, ya olvidado de puro discutido, del anarquismo, saliendo á la palestra un nuevo nombre que llenar á la lista de los muchos que le han precedido en la terrible tarea de alterar con sus apasionamientos, la marcha ordinaria y tranquila de los sucesos.

Respecto al asunto, fueron en un principio las opiniones contradictorias, pues mientras unos, los más creían que el atentado era debido á un complot tramado en Londres, otros, los menos, y precisamente quienes pueden estar mejor enterados, opinaron que fué exclusivo fruto de una mente enferma, de un espíritu perturbado por lecturas malsanas y excitaciones de malos compañeros. Esta opinión se ha corroborado después en toda su plenitud.

Parece que Artal profesa ideas extravagantes desde su niñez, si bien no las ha exteriorizado más que



GRUPO DE GENTE EN EL HOSPITAL CLÍNICO ESPERANDO LA LLEGADA DEL REY

propia intención solamente, por muy buena que fuese, no bastaría.

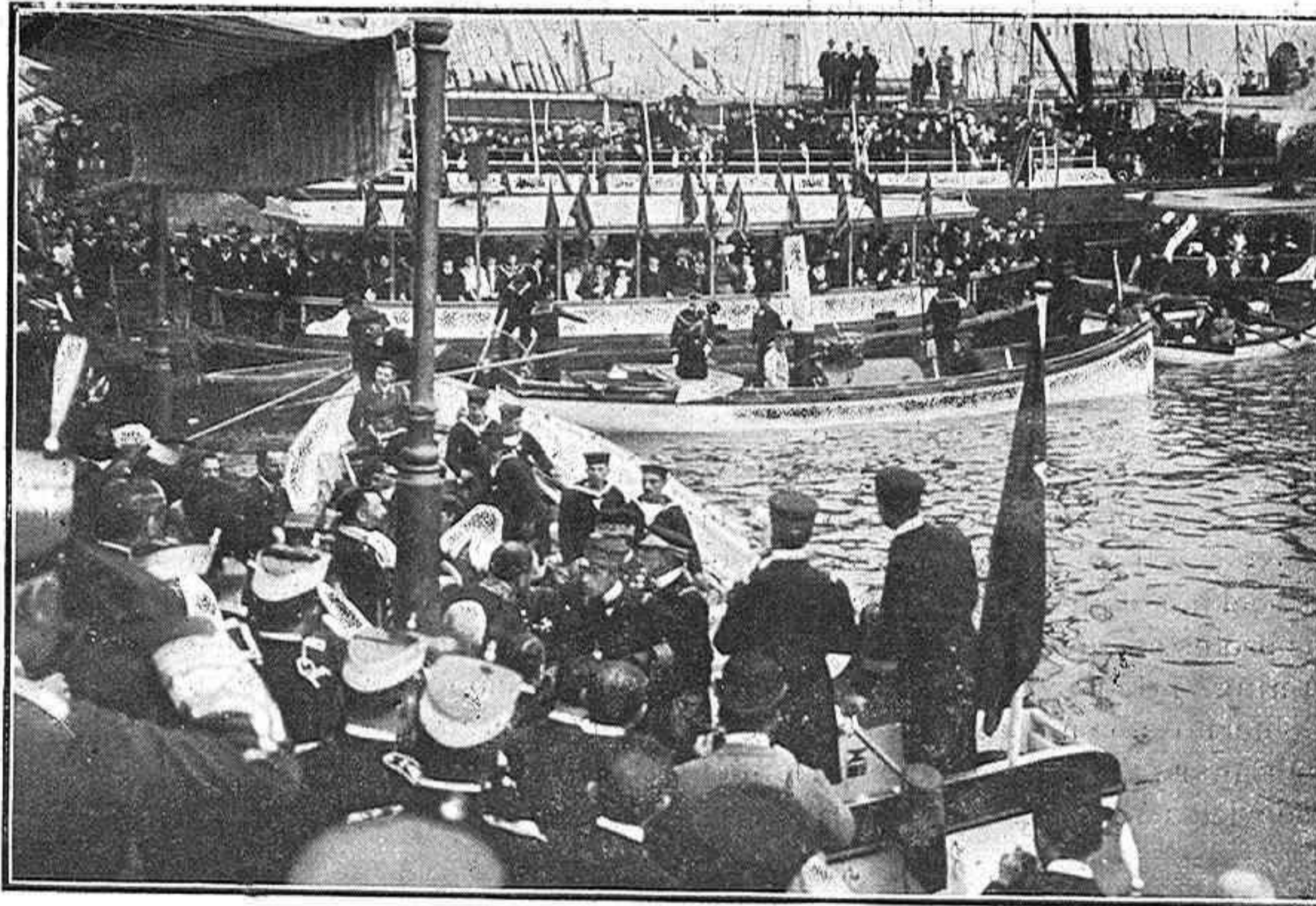
Vamos, pues, todos juntos, hijos de una sola madre, vamos juntos todos á buscar este bien, á cosechar la paz y la concordia, la paz fecunda y la fraternal concordia, verdaderos frutos de bendición.»

La expedición regia tuvo no obstante la nota desagradable del atentado de que fué víctima el presidente del Consejo de ministros don Antonio Maura librado milagrosamente del puñal del anarquista Miguel, atentado que sirvió para que la población en masa, protestando de él, se asociara en torno del monarca, robusteciendo las simpatías que desde el primer momento supo conquistarse en el corazón de Cataluña.

en presencia de algún íntimo; debido á diversas causas, de las que no es la menor, la circunstancia de haberle faltado las caricias maternas desde sus primeros años, Artal que se cree hombre superior, tenía la manía de la postergación, estimando siempre que nadie en el mundo le consideraba en lo que valía y que toda la sociedad se había conjurado en contra suya para evitar que sobresaliera de la multitud.

Como escultor no pasa de una medianía, pero como gracias á su facilidad en asimilarse ciertas nociones manuales, llegara á conseguir, antes que muchos otros, cierta soltura en la ejecución de determinados trabajos, creyó siempre que no se le reconocía el mérito extraordinario que él opinaba





DON ALFONSO DESPIDIÉNDOSE DEL GOBERNADOR CIVIL DE BARCELONA, AL EMBARCARSE PARA BALEARES

tenía, y de aquí su irritación contra todo y contra todos.

Esta irritación fué creciendo y con ella el carácter misántropo y reservado de Artal, quien no tenía novia, ni se le conocían vicios, ni acostumbraba á exteriorizar la envidia que sentía por el bien ajeno.

Cada muestra de afecto que recibía de sus amos era un argumento más que su imaginación enfermiza se fraguaba contra la sociedad y su organización: y así, cuando movido á lástima el señor Amat le concedió un trozo de pan disfrazando la limosna con una modesta ocupación—acompañar á un *fox-terrier*—Artal se sintió humillado y dispuesto á protestar de ello en forma ruidosa.

Este espíritu de protesta fué fomentado consciente ó inconscientemente por algún compañero suyo, quien viendo que su afición de escultor en madera no le daba lo suficiente para vivir, se impuso varias privaciones para aprender á tallar la piedra, en la confianza de que en breve podría ganar superior jornal.

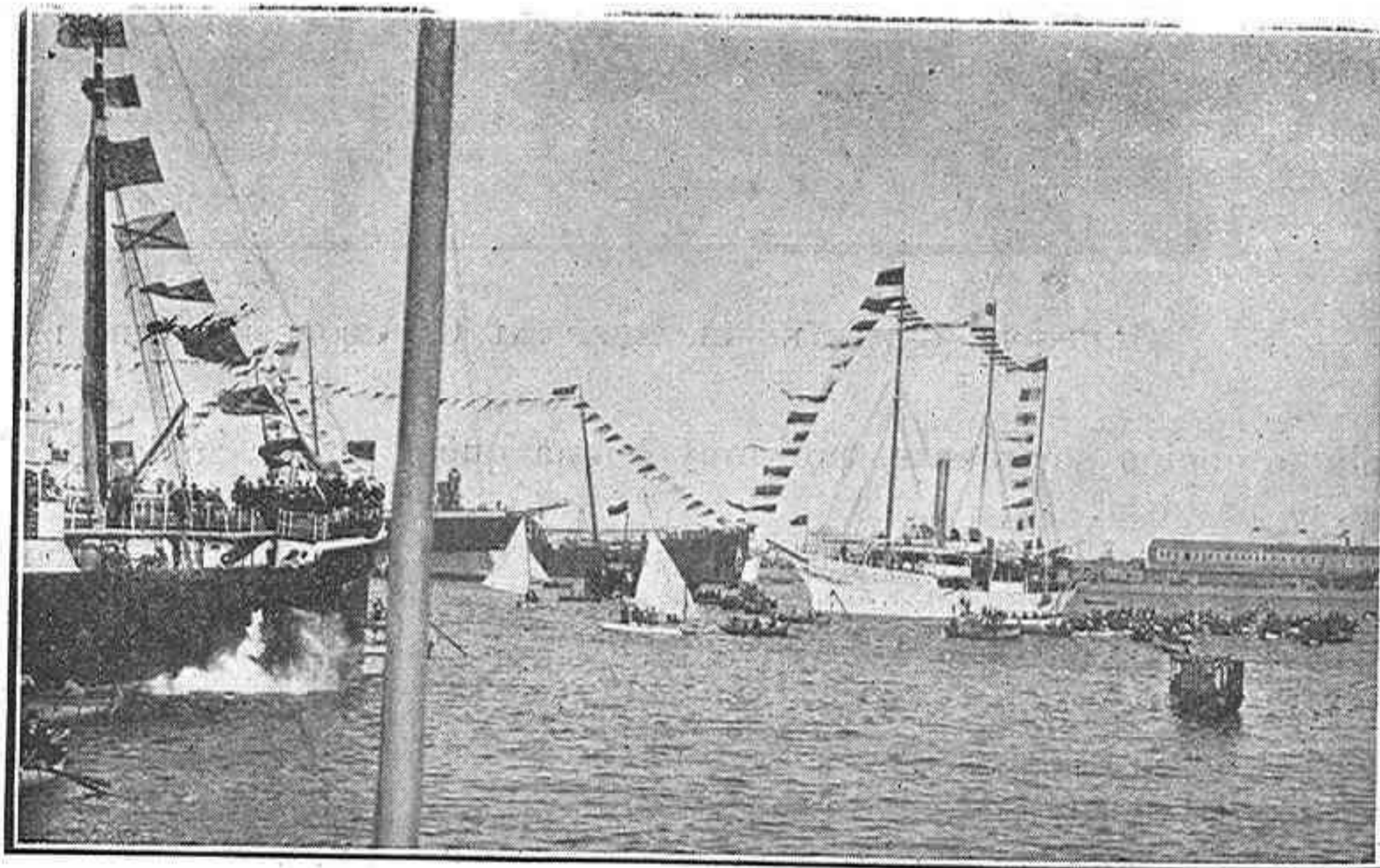
Artal quiso imitarle, pero careciendo de medios para ir viviendo, exigió del señor Nadal la entrega de un legado que le había hecho don Delfín Artós, á lo que aquél se opuso con objeto de que no lo malgastara, entregándole sólo una cantidad á

En estas circunstancias, bajo estos influjos, llegó

á Barcelona el rey; y entonces Artal que diferentes veces había dicho—y era la única exteriorización de sus pensamientos—que algún día se hablaría] de él, debió resolver la comisión del delito.

Y el golpe lo dirigió al ministro y no al Monarca, por creer que aquél era más responsable que éste en que la sociedad siguiera organizada de un modo que le contrariaba.

La fortuna quiso que el crimen no tuviera las fatales consecuencias con que se pensó y el señor Maura pudo proseguir con el Monarca, á los pocos días, la grata tarea de acompañarle en sus excur-



EL «GIRALDA» CONDUCIENDO AL REY Á BALEARES

siones y compartir con él los triunfos populares.

Y llegó,—porque todo llega en este mundo—la hora de la despedida.



Tanto en Barcelona como en las ciudades y pueblos donde momentáneamente se ha detenido durante su excursión por Cataluña, el Rey ha sido recibido con igual entusiasmo, siendo vitoreado y aclamado en todas partes, haciéndosele calurosas manifestaciones de simpatía, de verdadero cariño y respeto, cual cumple á un pueblo culto, trabajador y morigerado, que no necesita excitaciones de nadie ni obedece á presiones de arriba ni á amenazas de abajo para exponer con la lealtad y la nobleza de los pueblos ilustrados la expresión de sus sentimientos más sinceros y espontáneos ante la simpá-

bre castillo de Montjuich y del crucero *Numancia*. Momentos después bajo una llovizna menuda y ligera, propia del mes de Abril, pusiéronse en movimiento las hélices del yate real, desapareciendo á poco de la vista del puerto, y dirigiendo el rumbo hacia las Baleares.

Los recelos, los temores que se abrigaban en la capital del Reino, los vaticinios pesimistas que se hacían y se repetían á todas horas y en todos los tonos acerca de la venida del Rey á Barcelona, se desvanecieron felizmente en un momento, en cuanto Su Majestad pisó el suelo de Barcelona, desde el



ASPECTO DE LA PLAZA DE LA PAZ AL PARTIR EL REY

tica y majestuosa personalidad del Jefe del Estado.

Y esas manifestaciones de respeto y de cariño por el Rey se repitieron, entusiásticamente en el momento de su partida para las vecinas islas.

Lluvias de flores cayeron sobre el Rey entre sonoros vivas y estruendosos aplausos. Hasta en la regia falúa que le condujo al *Giralda* que izaba el pabellón morado de Castilla como insignia real, caían en abundancia los ramos de flores con que le saludaban las demás embarcaciones ancladas en el puerto, al par de las salvas de artillería del tristemente céle-

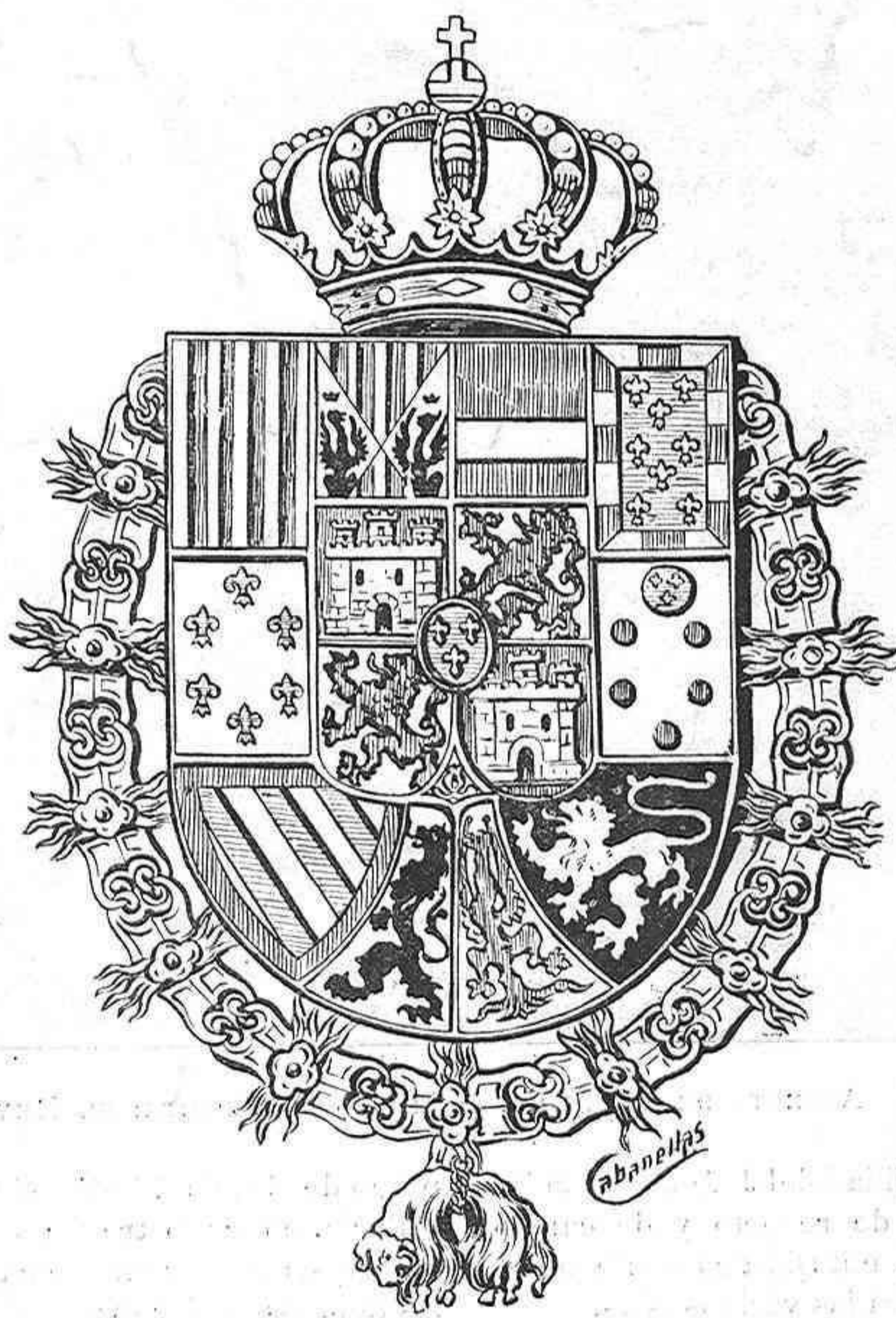
paseo de Gracia á la Catedral y desde el templo á Palacio, en cuyo trayecto recibió la ovación más entusiasta y delirante de cuantas se recuerdan en los tiempos modernos.

¡Quiera el cielo que esta visita sea anuncio de nuevas dichas y prosperidades y que las esperanzas que el pueblo de Barcelona ha fundado en su Rey al conocerle y aplaudirle sean coronadas con el éxito que apetecen cuantos aman la vida, la riqueza, la prosperidad y el engradecimiento de la Patria.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

(Fotografías de Merletti, P. Rodríguez y M. Cremós.





CASA EDITORIAL MAUCCI  
\* ESTABLECIMIENTO TIPO-  
GRÁFICO DEL MISMO \*  
CALLE DE MALLORCA \* 166  
Y 168 \* BARCELONA \* PRJ-  
MERO DE MAYO \* DE MJC  
NUEVECIENTOS CUATRO \*